Año II — Buenos Aires, Junio 1883 — Núm. 34

EL MONITOR

DE LA

EDUCACION COMUN

PUBLICACION OFICIAL DE LA COMISION NACIONAL DE EDUCACION

INSPECCION A ENTRE RIOS

Buenos Aires, Junio 11 de 1883.

Al Sr. Dr. D. Alberto M. Larroque, Inspector de la Provincia de Entre-Rios

Entre los diferentes asuntos que encontré en la oficina sin haber sido despachados, figuran los dos espedientes que le acompaño seguidos por la Provincia de Entre-Rios, cobrando la subvencion correspondiente á dos cuatrimestres, á que creíatener derecho, segun los términos de la ley de 25 de Setiembre de 1871.

Esos espedientes vinieron al antiguo Consejo para ser informados y han permanecido sin despacho por las dificultades que voy á señalar ligeramente, las que á su vez hacen necesaria una inspeccion detenida á la Provincia de Entre-Rios.

Desde luego esta Provincia ha cobrado diferentes subvenciones para el fomento de la educacion comun sin haber hecho *acto esplícito* en los términos de la ley, acojiéndose á la que creó las subvenciones para la educacion comun en la República: no destinó fondos especiales ni desligó tampoco estos del tesoro de la Provincia, dándolos á la administracion de las personas encargadas de la direccion de la instruccion primaria, circunstancia que le quitaba todo derecho á reclamar subvencion alguna.

Tambien se nota fácilmente al recorrer el espediente que los sueldos que se asegura pagar á los maestros son execivos, sobrepasando los mas altos que se pagan en la República y estando por consiguiente muy lejos de los señalados por el decreto de 27 de Marzo de 1882, que si bien no puede ser empleado al presente caso puede sinembargo servir de base de apreciacion de los que debieran pagarse.

Es esta una circunstancia que hace suponer, que ó los sueldos no son como se espresan, ó su pago no es regular. Vd. que hace la visita de otra Provincia en este momento, sabe las dificultades que se suscitan á propósito de la moneda en que se pagan los sueldos de los maestros entre las autoridades que forman los espedientes y las cuentas que los acompañan, y las observaciones, siempre atendibles, que á ellas opone la Contaduría de esta Comision.

Generalmente las cuentas vienen en pesos fuertes, y casi siempre la Contaduría asegura que los pagos se hacen en moneda boliviana corriente en esas provincias, resultando de allí la necesidad de constatar los hechos.

En los apuntes que le acompaño verá Vd. que las planillas del 3° trimestre

señalan una asistencia de 4,459 alumnos, de los cuales 2644 varones y 1815 mujeres dirijidos por 138 profesores de los que son 71 varones y 67 mujeres, mientras que los cuadros remitidos por el Inspector de esa Provincia señalaban una asistencia de 5164 alumnos dirijidos por 138 profesores de los que 81 varones y y 57 mujeres, dando asi diferencias remarcables entre las planillas remitidas y los cuadros que se acompañan del Inspector. Como se comprende fácilmente es imposible aconsejar el pago de subvenciones, mientras todos estos hechos no queden perfectamente aclarados.

Resulta tambien que el costo de cada alumno en la Provincia de Entre-Rios, con relacion al sueldo de los maestros, es tres veces mayor que el de los demás alumnos, por igual causa, en las demas provincias de la República.

Debo hacer notar á Vd. que por informes que me ha pasado el Sr. Romay Inspector de la Provincia de Entre-Rios, los Poderes Públicos de la misma están bien dispuestos y se ocupan de dictar las disposiciones necesarias para acojerse debidamente á los beneficios de la Ley de 27 de Setiembre de 1881, de acuerdo con las instrucciones pasadas en la nota circular del 10 de Abril dirijida á los Sres. Gobernadores de Provincias.

Asi, pues, su informe versará principalmente sobre los puntos siguientes:

1° Que disposiciones se han dictado por los Poderes públicos de la Provincia de Entre-Rios, acojiéndose por acto esplícito á la ley de subvenciones.

2° Los sueldos señalados en las planillas, y que lo están tambien en el Presupuesto de esa Provincia son exactos y se pagan con puntualidad.

3° En qué formas y en qué moneda se paga el sueldo de lospreceptores.

4° Cómo se esplica la diferencia en las planillas del 2° trimestre con los cuadros del Inspector tanto con relacion al número de los alumnos y al sexo de los maestros.

El Sr. Inspector se servirá hacer una investigacion sobre el estado en que se hallan las bibliotecas populares que se crearon en la Provincia de Entre-Rios, y se dignará estender su informe á todos los asuntos que llamen su atencion y que se relacionen con la educacion comun.

Saludo al Sr. Inspector con mi mas distinguida consideracion.

BENJAMIN ZORRILLA.

T. S. Osuna,
Oficial 1.°

SESIONES

de la

COMISION NACIONAL DE EDUCACION

Sesion 41ª

—

DIA 1° DE JUNIO DE 1883

—

Presentes
—
Presidente
Barra
Fonrouge
Goyena
Sastre

Inspectores
Wilde
Hernandez
Larroque
Guido

Se leyó y aprobó el acta anterior, declarándose abierta la sesion á las 2 y 20 p. m.

En los asuntos al despacho, recayeron las resoluciones siguientes:

a) Enviar á informe de la C. E. el espediente número 1,230 O. y archivar el núm. 1,346. T.

b) Adquirir el terreno ubicado en la calle de Garantias entre Temple y Córdoba, conocido por de la Testamentaría de Arriola y Peralta cuyas dimensiones son 30 varas por 70 de fondo próximamente, en la suma de 260,000 $ m/c.

c) No hacer lugar á la creacion del puesto de inspector de vacuna por no ser posible alterar el presupuesto.

d) Aprobar la rendicion de cuentas que presenta la 2ª Seccion por el mes de Enero.

e) Descontar dos pesos fuertes de su sueldo á la ayudante de la escuela núm. 5 de la Catedral al Norte, por no apare-

cer justificadas sus faltas de asistencia en el mes de Marzo.

f) No hacer lugar al aumento de sueldo que pide el Relojero por no ser posible alterar el presupuesto.

g) Comunicar á la oficina de Estadística el informe de la C. E. de la 3ª Seccion, del que aparecen justificadas las faltas de asistencia en el mes de Marzo.

h) Contestar al Encargado del Depósitp que en los pedidos de colonias, cuando no exista el testo pedido, se remitirán otros análogos; que respecto de los pedidos de las Provincias se limite, en cada caso, á dar cuenta de los que falten para llenarlos.

i) No hacer lugar al cobro de haberes que gestiona doña Maria Iribaregaray, de acuerdo con lo informado por la C. E., de la 8ª Seccion en el espediente 641. I.

j) Contestar á don Juan Storni que aceptará el Consejo la fianza de Storni hermanos, en el contrato con Valcavi y Compañía.

k) Ordenar los siguientes pagos:

1° A don Enrique Thwaites espediente número 1,316, ciento setenta y cinco pesos sesenta y seis centavos m[n.

2° A la órden de la C. E., de la 8ª Seccion espediente núm. 1,409, veinte y ocho pesos fuertes.

l) Ordenar el pase de la ayudante señorita Tellery á la escuela núm. 5 de Santa Lucia, nombrándose con igual carácter en la núm. 14, á doña Francisca Mujica.

ll) Proveer de un reloj á la Secretaria de la C. E. de la 6ª Seccion.

m) Proveer á la C. E. de la 6ª Seccion de las 20 bancas que pide en el espediente 1406. C.

En seguida se levantó la sesion siendo las 4.40 p. m.

BENJAMIN ZORRILLA.

V. M. Molina.
Secretario.

Sesion 42ª

DIA 4 DE JUNIO DE 1883

Presentes
Presidente
Barra
Sastre
Inspectores
Guido
Hernandez
Larroque

Se leyó y aprobó el acta anterior, declarándose abierta la sesion á las 2 y 45 p. m.

Se tomaron las resoluciones siguientes:

a) No hacer lugar al nombramiento de ayudante para la escuela núm. 6 del Pilar, de acuerdo con el informe de la oficina de Estadística.

b) Abonar la cantidad de veintiun pesos diez centavos fuertes, á la Comision de "Obras de Salubridad" por servicio de agua y reposicion de cañerias en la casa calle de Independencia número 148.

c) Autorizar al Agente Judicial del Consejo para adquirir tres lotes de terreno situado en la calle de Estados Unidos entre Pasco y Pichincha, los que están señalados con los números 1, 2 y 3 en el plano publicado por el Rematador Carbonell. El ajente deberá recibir las instrucciones correspondientes la víspera del remate.

d) Ordenar el pago de un mil ciento diez y nueve pesos diez centavos moneda nacional, al Colegio de Artes y Oficios de San Cárlos por bufetes, (espediente 1,260. E.)

e) Ordenar el pase de don Nicolás Lanfranco, sub-preceptor de la Escuela núm. 1 de la Concepcion, á la núm. 19 de la 8ª Seccion.

f) Aprobar el contrato de locacion que ha celebrado la Comision Escolar de la 8ª Seccion con don Honorio Pueblas (padre), en cuya virtud se compromete este á pagar veinte y dos pesos fuertes mensuales por la casa de propiedad de este Consejo situada en la calle de Corrientes núm. 1,202; quedando aceptado como fiador don Pedro Cernadas.

g) Autorizar á la C. E. de la 8ª Seccion para mandar construir las diez mesas é igual número de estantes a que se

refiere el espediente núm. 1,285 C., al precio de cuatro pesos cuarenta centavos las primeras y al de diez fuertes los segundos. Autorizar, además, al Encargado del Depósito para mandar construir al carpintero don Juan Fontan una mesa y un armario á los precios que indica en su informe, á objeto de comparar estos muebles con los que debe adquir la 8ª Seccion en virtud de la presente autorizacion.

h) Publicar el resúmen estadístico de las escuelas particulares de la Capital durante el mes de Abril.

i) Aceptar la renuncia de doña Teresa Corte ayudanta de la escuela núm. 7 de San Nicolás.

j) Ordenar al Bibliotecario la provision de los libros que pide el Ministerio de Instruccion Pública, en los espedientes números 1,432 y 1,451. M.

k) Descontar dos pesos fuertes de su sueldo al ayudante da la escuela núm. 1 de la 8ª Seccion, por no haber justificado sus faltas de asistencia.

l) Conceder el aumento de doce fuertes de alquiler, que pide el propietario de la casa que ocupa la Escuela núm. 22 de Balvanera. Dicho aumento rejirn desde el 1° de Agosto próximo.

ll) Aceptar la renuncia del ayudante de la escuela núm. 1 de la Catedral al Norte, don Enrique Funch, nombrándose en su reemplazo á don Emilio Casaban.

m) Nombrar vocal de la C. E. de la 6ª Seccion al Dr. D. Eufemio Uballes y vocal de la 4ª á don Enrique Bonifacio.

n) Nombrar sud-preceptor de la Escuela núm. 23 de la 8ª Seccion á don Constante Fissore.

ñ) Adoptar como resolucion, el informe de la C. Didáctica en las solicitudes de las señoritas Grierzon y Menendes que corren bajo los números 1256 M. y 1209 C., respectivamente.

Se levantó en seguida la sesion siendo las 5.5 p. m.

BENJAMIN ZORRILLA.
V. M. Molina.
Secretario.

Sesion 43ª

—

DIA 6 DE JUNIO DE 1883

—

Presentes
—
Presidente
Fonrouge
Goyena
Sastre
—
Inspectores
—
Guido
Larroque
Wilde

Se leyó y aprobó el acta anterior, declarándose abierta la sesion á las 2.50 p. m.

Se resolvió:

a) Contestar á la C. E. de la 5ª Seccion, que no es posible proveer como lo pide, respecto de la persona que ha de ocupar la Secretaría seccional, por estar resuelto en sesion del 23 de Mayo ppdo. que ocupará ese puesto el preceptor Bernabó, quien se recibirá de él el 1° de Julio próximo.

b) No hacer lugar, de acuerdo con el dictámen del Vocal Inspector, á la indemnizacion que solicita D. Juan Daneri en el espediente núm. 1130 C.

c) Ordenar los siguientes pagos:

1° A la C. E. de la 1ª Seccion, sueldos y alquileres por el mes de Mayo, cinco mil setecientos setenta y ocho pesos, cincuenta y un centavos m[n.

2° A la C. E. de la 2ª Seccion, por la misma causa, cuatro mil novecientos cuarenta y cinco pesos, cuatro centavos m[n.

3° A la 3ª Seccion, por la misma causa, cinco mil cuatrocientos cuarenta y un pesos, ochenta y tres centavos mln.

4° A la 4ª Seccion, por id id, cinco mil cuatrocientos ochenta y dos pesos, cinco centavos m[n.

5° A la C. E. de la 5ª Seccion, por id id, cinco mil seis pesos, ocho centavos moneda nacional.

6° A la C. E. de la 6ª Seccion, sueldos y alquileres correspondientes al mes de Mayo, cuatro mil cuarenta y siete pesos, catorce centavos m[n.

7° A la 7ª Seccion, id id, un mil setecientos diez y siete pesos, cuarenta centavos m[n.

8° A D. Guillermo Storm, por trabajos de carpintería, ciento cincuenta y

nueve pesos, trece centavos m[n. (Espediente 442 S.)

9° Al mismo, por armarios con casilleros para la Contaduría, noventa y nueve pesos, veinte centavos m[n. (Espediente 1381 S.)

10. A D. Andrés Simonazzi, por construccion de obras en los terrenos de la calle de Suipacha, Bolivar, Entre-Rios, Garay é Industria (Boca), catorce mil seiscientos diez y siete pesos, cuarenta y seis centavos m[n. (Esp. 1400 B).

d) Nombrar Director de la Escuela Graduada de San Martin, al preceptor D. Honorio Senet, en vista del informe de la C. E. de la 1ª Seccion, de las clasificaciones sobresalientes en su conjunto que ha obtenido la escuela actualmente á su cargo, de sus largos y meritorios servicios en la educacion comun y finalmente en vista de su diploma de primera clase, el más alto que podia obtenerse en la época que lo obtuvo.

e) Ordenar las promociones y nombramientos que propone la C. E. en el espediente núm. 1262 E.

f) Nombrar sub-directora de la Escuela graduada de la Catedral al Norte á la señorita Genoveva Seijas, de acuerdo con lo propuesto por la C. E. de la 1ª Seccion.

g) Nombrar ayudante de la Escuela núm. 6 de la Concepcion, á la señorita C. Posse.

h) Pasar á informe de los Ingenieros, el espediente del Sr. Valcavi, pidiendo aumento de precio por los edificios que debe levantar en Barracas.

i) Autorizar al contratista Simonazzi para colocar los herrajes en una puerta y ventana del edificio calle Suipacha núm. 60, debiendo darse la misma órden al Sr. Zamboni para otra puerta y ventana.

j) Contestar al Arzobispo que se ha declarado dia de asueto en las escuelas, el 21 del corriente.

En seguida se levantó la sesion, siendo las 5.15 p. m.

BENJAMIN ZORRILLA.

T. S. Osuna,
Oficial 1°.

Sesion 44ª

—

DIA 11 DE JUNIO DE 1883

—

Presentes
—
Presidente
Fonrouge
Sastre
—
Inspectores
—
Guido
Larroque
—
Con aviso
—
Barra

Se leyó y aprobó el acta anterior, declarándose abierta la sesion á las 2.20 p. m.

a) Se ordenaron los siguientes pagos:

1° A D. Fortunato Salaberry (espediente número 1465 S.), doscientos cuarenta y tres pesos, ochenta y seis centavos moneda nacional.

2° A D. Juan Rissotto (espediente núm. 1407 R.) doscientos ochenta y cuatro pesos, diez y seis centavos m[n.

3° A D. Ignacio del Mazo (espediente núm. 1454 M.), ciento treinta y siete pesos, cincuenta y cinco centavos m[n.

4° Al mismo (espediente núm. 1455 M.), un mil cuatrocientos setenta pesos, treinta y tres centavos m[n.

5° A «La Patria Argentina» (espediente núm. 1445 Y.), diez pesos, treinta y tres centavos m[n.

6° A «El Comercio» (espediente número 1494 Y.), diez pesos, treinta y tres centavos m[n.

b) Se autorizó la impresion de 6000 ejemplares del modelo de certificado de pobreza que envia la C. E. de la 6ª Seccion, á fin de distribuirlos en las ocho secciones de la Capital.

c) Se nombró ayudante de la Escuela núm. 3 del Pilar, á Da. Micaela Bernal.

d) Concedióse licencia por dos meses á Da. Teodelina Sosa, sub-preceptora del Colegio núm. 8 de la parroquia del Socorro.

e) Se acordó un anticipo de ciento veinte pesos fuertes á la preceptora Da. Elena B. de Amato; debiendo descontársele mensualmente el 50 p% de su sueldo hasta la chancelacion.

f) No se hizo lugar al aumento de subvencion para casa que pide doña Petrona Plot, concediéndosele ocho pe-

sos fuertes mensuales para gastos de tramway.

g) En la nota de la C. E. de la 4ª Seccion, en que dá cuenta de la inasistencia de algunos empleados, el Consejo resolvió:

Contestar que el sup-preceptor Lanfranco ha obtenido pase para la 8ª Seccion, habiendo informado la C. E. de la 4ª favorablemente á este respecto.

Que se aperciba al ayudante 3° de la Escuela núm. 1 de la Concepcion.

Que la ayudante Da. Amelia G. de Landin ha presentado su renuncia y le ha sido aceptada.

Que se ha dispuesto que á la subpreceptora de la Escuela núm. 2 se le descuenten dos pesos fuertes de su sueldo.

Que á la ayudante 2ª de la Escuela núm. 5 se le descuente un fuerte.

Y que á la sub-preceptora de la misma Escuela se le prevenga que, en adelante, solo podrá ausentarse con aviso, aún en caso de causa justificada.

h) Se acordó, además, separar de su puesto á la sub-preceptora de la Escuela núm. 12 de la 4ª Seccion, doña Nicomedes Echauri, concediéndole goce de sueldo hasta fin de mes.

i) Nombróse sup-preceptor de la Escuela núm. 1 de la Concepcion al señor D. Manuel Canedo, actual ayudante de la misma.

j) Aceptóse la renuncia del preceptor de la Escuela graduada de la Catedral al Norte, D. Manuel Escobar.

k) Autorizar á la C. E. de la 1ª Seccion para invertir en la confeccion de una doble division de madera en el salon de la Escuela graduada de la Catedral al Norte, hasta la suma de $ 194 26 1|3 moneda nacional.

l) Mandar abonar al agente judicial, (espediente 1474) $ 65-50 m|n.

En seguida se levantó la sesion siendo las 4 y 20 p. m.

BENJAMIN ZORRILLA.

T. S. Osuna,

Oficial 1°.

CONGRESO PEDAGOGICO

Continuacion—Véase el núm. 33

En algunos jardines de infantes se han aprovechado como objetos de enseñanza las plantas, las flores, los juegos de agua, estanques y cascadas, y el jardin del establecimiento, donde para recreo se habian reproducido en pequeño algunos de los aspectos mas interesantes que ofrece nuestro globo.

No se trató al principio mas que de hacér agradable á los párvulos su residencia diaria, enseñándoles poco, para no fatigar demasiado sus débiles fuerzas mentales. La buena higiene exigia además que los establecimientos de párvulos tuviesen su jardincito. Lo que fué al principio un fin muy secundario, se convirtió en una enseñanza animada y provechosa, recibiendo así las mas completa sancion estos dos pricipios de la enseñanza:

1° Nada iguala á la presencia misma del objeto que deseamos conocer, ya sea por que de este modo las intuiciones son mas vivaces y se ejercitan todos los sentidos que corresponden, ya sea porque es mas rápida y segura la adquisicion del conocimiento cuando el esfuerzo del alumno va acompañado del placer ó de cierta exitacion agradable.

2° El otro principio es éste; si el estudío de las cosas no puede hacerse en las cosas mismas, será necesario recurrir á la representacion mas fiel y exacta del objeto acerca del cual se quiere instruir. Si se trata de un cuerpo ó parte de un cuerpo, no debe prescindirse de presentar al alumno su representacion plástica, porque despues del objeto original nada ofrece mas atractivos al niño que su imitacion corpórea; nada puede presentarse tampoco que supla mejor la carencia del objeto mismo.

Habrá siempre que tener presente que las representaciones plásticas no dan toda la verdad del objeto original, exigen del alumno un trabajo de comparacion ó de abstraccion, y algunas esplicaciones del maestro, requeridas casi siempre por la deficiencia de la representacion artística.

Supongamos que se quiere enseñar fisiología.

Hay aparatos representativos que semejan las formas, los colores, las dimensiones de varios órganos. Pero no son los órganos mismos. Las vísceras se estremecen y los músculos son materia organizada de cierto modo, imposible de reproducir en la materia inerte por mas que haya sido primorosamente trabajada para sumi-

nistrar idea de los órganos. Los animales vivos se mueven, vuelven á moverse sin necesidad de darles cuerda «porque siempre se la están dando ellos mismos.»

Nada de esto revelan las representaciones plásticas. Para estudiar un poco de fisiología, seria necesario, dice Forster, ensuciarse alguna vez las manos con la sangre generosa de un conejo, sacrificado en aras de nuestra necesidad de aprender viendo las cosas en sí mismas. Si se quisiera aprender un poco de zoología seria menester tener delante un animal de los mas comunes ó inducir al niño á que lo observe donde le encuentre.

Huxley ha dicho tambien, que para estudiar fácil y provechosamente un poco de anatomía, es indispensable un pequeño trabajo de diseccion.

De modo que, cuando no sea posible, ni aun con el auxilio de instrumentos adecuados, hacer el estudio de las cosas, en las cosas mismas, podrá recurrir el maestro á aquellas representaciones que mas se acerquen al estado y condiciones en que se ofrecen naturalmente los objetos. En consecuencia, las escuelas deben necesariamente estar provistas de los objetos indispensables para la enseñanza.

Se dirá que se pretende hacer de la escuela primaria una academia de ciencias é introducir en ella el mundo en miniatura.

Diremos de paso que los elementos principales de todas las ciencias pueden, y deben ser enseñados en la escuela primaria y que la moderna pedagogía enseña que la escuela debe ser una reproduccion en pequeño de la civilizacion mas avanzada.

Recuérdese con cuanto empeño se aprovechó en Estados-Unidos la Exposicion del centenario de 1876 para fundar museos de educacion. Muchos gobiernos y muchos expositores donaron una parte de los objetos exhibidos y quedó así fundado el Museo Nacional de Educacion, siguiendo despues la fundacion de otros en los Estados. Existe desde 1851 el Museo Pedagógico del Ontario, y otros en Zurich, Viena, Amsterdam, etc., con el fin, entre varios, de proporcionar á las escuelas bajo ciertas condiciones, los aparatos, útiles y objetos de enseñanza que no pudiesen obtenerse en un momento dado por falta de recursos. ó que no pudieran quedar en la escuela sin prolijos cuidados ó graves riesgos.

No se necesita por otra parte hacer el prodigio de convertir en museos nuestras escuelas para obtener los resultados que la enseñanza lleva en vista.

Una série de fenómenos bien observados, sometidos al raciocinio del alumno que investiga, ayudan para otra nueva série que pueda presentarse. Si el alumno tuvo el gran placer de obtener éxito en un ejercicio sencillo de comparacion, se sentirá animado para ensayar él mismo sus fuerzas en cualquier otro momento.

Por eso se dice con profunda exactitud: «la solucion por el alumno del problema de ayer ayuda á resolver el problema de hoy. El conocimiento nuevo se convierte en facultad tan pronto como es adquirido, y concurre inmediatamente á la funcion general del pensamiento.»

No se necesita por lo tanto estudiar todos los fenómenos, los cuerpos y las relaciones de todo género de unos y otros, para adquirir las nociones de las cosas y de los principios á que las cosas están sometidas en el universo.

El hombre ha simplificado mucho sus concepciones, y ha encontrado verdades que estaban como encerradas dentro de otras que le eran familiares. Una generalizacion alivia el espíritu y ayuda á la inteligencia en su tarea investigadora.

No se necesita haber observado directamente todos los fenómenos del mundo físico, para conocer los cuerpos y discernir las leyes mas importantes que les rijen. La importancia de la enseñanza tal como se la escribe y como se la dá en la escuela reformada, no estriba solamente en el cultivo de las facultades perceptivas. Se busca el desarrollo de todas las facultades intelectuales, de los sentimientos morales y la educacion de la voluntad para el bien como para la ciencia, la industria ó el arte: se quiere que el alumno salga de la escuela con la plena posesion de su entendimiento, y que lo que ha aprendido le sirva despues para dilatar por sí mismo el horizonte de sus observaciones, usando de los conocimientos adquiridos como de un capital reproductivo que es necesario que su poseedor *haga valer* en la sociedad.

No es, pues, necesario entender la enseñanza presentando al niño todos los objetos sobre que puede versar. No es forzoso enseñar en la escuela primaria toda la ciencia. Bastará llegar hasta cierta altura. Lo que quede del camino será bien fácil de andar si la mente del jóven ha sido bien preparada, nutriéndose por sí misma de ideas que ha ido clasificando y enlazando en séries, habituando todas sus facultades y disciplinándolas en el ejercicio bajo la direccion del maestro.

Los medios que poseemos para apoderarnos de los objetos de nuestros conocimientos son muy limitados. A veces tenemos que resignarnos á dejar escapar el fenómeno, ó el cuerpo que deseamos estudiar. El pasage de Venús solo podrá ser apreciado por el astronómo de las comisiones científicas esparcidas por el globo para observarle. Muchos desearían ver el espectáculo que ofrece la primera Esposicion Continental en Buenos Aires. No pudiendo venir buscarán las descripciones en los periódicos y pedirán las láminas ó vistas fotográficas y litográficas del edificio y las secciones interiores.

Pero cuán incompletos son esos medios para el conocimiento deseado! Puede exaltarse la fantasía en presencia de la lámina y relacionarla con las concepciones de los objetos reales; por asociacion de ideas y con un fuerte colorido imaginativo, se puede llegar hasta figurarse uno, como si los estuviese viendo, los objetos que han sido colocados á manera de trofeos ó en estantes y escaparates.

Pero la idea del conjunto general que ofrece la Esposicion Continental, esa, no podrá obtenerse por mas que se confíe en el mágico poder de la imaginacion.

Las láminas los grabados de toda especie, las representaciones gráficas de las cosas, suministran como es notorio nociones imperfectas, deficientes. Dan á veces el colorido, dan una semejanza de proporciones; ayudan sin duda, á comprender el objeto tal cual se encuentra formado por la naturaleza, construido por la industria, modelado ó idealizado por el arte. Si nos dan una de las propiedades de las cosas, no nos dan las otras.

En muchas escuelas existe una coleccion de grabados que representan escenas de la vida comun: en otras hay una coleccion de animales, dispuestos para la enseñanza de zoología comparada. Son esas láminas un poderoso auxiliar para la enseñanza; pero los maestros las han considerado casi siempre como adorno en el salon de la escuela, mas bien que como accesorios indispensables en la enseñanza y como representaciones gráficas que deben estudiar los niños para aprender los detalles mas interesantes acerca de los animales, sus usos y costumbres, para distinguir sus caractéres y apreciar sus tipos y sus clases

Tanto en las representaciones plásticas como en las gráficas, encontrarían los artistas una sublime mision que llenar, al mismo tiempo que en un empleo lucrativo de sus dotes artísticas, favoreciendo la esmerada educacion de la niñez, reproduciendo todas aquellas obras de la naturaleza que solo el arte puede esparcir por el mundo, poniéndolas ante los ojos de todos

Los dibujos, las láminas iluminadas, la pintura de paisage, por ejemplo, servirían para conocer el aspecto de la naturaleza y despertarían mas emociones é ideas que la simple descripcion, ó la esplicacion impresa, manuscrita, ó de viva voz.

Es por otra parte conveniente, y me atrevería á decir, necesario, desarrollar el sentimiento estético desde las bancas de las escuelas primarias. La fotografía y la cromo-litografía han facilitado á los niños y á los adultos el conocimiento de las mas bellas obras artísticas y de los paisages mas admirables que ofrece la naturaleza. Ya que por la deficiencia de nuestras facultades y recursos, no podemos ver esas maravillas de otro modo, nos resignamos á poseerlas en una tarjeta, una lámina, una representacion pictórica.

Se infiere de lo dicho que puede faltarnos la representacion plástica del objeto que deseamos estudiar: no siendo posible obtener el objeto ni su representacion plástica, se usarán las láminas, los dibujos, los grabados, las pinturas,— *las imitaciones gráficas ó pictóricas que mas se acerquen á la realidad de los objetos originales.*

Tanto las representaciones plásticas como las gráficas, pueden y deben ser acompañadas en la introduccion por indicaciones complementarias del maestro, y de tal manera, que el alumno sea quien las provoque, y adquiera las nociones que no le sería posible obtener por otro medio que la descripcion del maestro ó la lectura de un libro adecuado.

La descripcion por el maestro solo puede usarse cuando no sea absolutamente posible obtener el objeto, ni su representacion plástica, ni su representacion por láminas, grabados ó pinturas.

Hemos visto que segun la pedagogía rutinera, en la instruccion nada iguala á la descripcion oral por el maestro. La palabra hablada encierra un vivacidad que no tiene el libro. Vestida con el ropage retórico, cautiva y electriza.

La descripcion de un objeto acerca del cual se desea instruir al alumno, exige de parte de éste especial atencion.

El objeto mismo, si estuviese delante, no exigiría mas que la inmediata aplicacion de los sentidos. Una representacion plástica exigiría un trabajo comparativo; algunas veces un trabajo de abstracion. Una

lámina que representase el objeto necesita tambien, á mas del trabajo indicado y en un grado superior, el concurso de la fantasía que supliera en parte el colorido y animacion. Si se trata de la descripcion de viva voz, será necesario un esfuerzo superior á los anteriores para apoderarse á la vez de las palabras de los gestos y movimientos que siempre la acompañan, de las inflexiones de la voz, de los giros del lenguaje y por último uniendo todo esto, darse cuenta del objeto que se quiere describir y conocer.

El que habla ó el que escribe hace sus razonamientos segun el plan que se haya trazado, y el objeto que se ha propuesto describir. El oyente podrá seguirle ó no con la misma velocidad ó con la misma tension de facultades en que se encontraba el que haba ó escribe cuando se preparaba para lo uno ó lo otro, concentrando toda su atencion y sus recuerdos sobre el objeto que debe describir.

Para que la esplicacion sea provechosa es indispensable que el oyente ó el lector sea el alumno; en este caso se coloque á la misma altura que el maestro ó el libro y someta sus propias dificultades á un trabajo semejante. Sucede casi siempre lo contrario. El maestro y el libro de testo remontan el vuelo á regiones inaccesibles para el alumno, y no se toman el trabajo de bajar humildemente hasta el niño para repetir con él el eterno aprendizage de la vida.

No pudiendo el maestro, á cada paso esplicar todo al alumno, se recurre en la vieja escuela á los libros y entre éstos á los llamados de testo.

Pero estos testos ¿qué contienen? La pedagogía antigua consideraba como hemos visto, que instruir al alumno era *comunicarle* los conocimientos adquiridos por el maestro. Se creia y se cree todavia por muchos que, pues, las fórmulas generales y las definiciones que hemos encontrado han venido simplificando y aclarando sucesivamente nuestras concepciones, reuniendo hechos particulares en un solo principio general, casos concretos en una sola espresion abstracta que lo contiene todo, estas mismas generalizaciones, deficientes y síntesis que contienen el credo científico con sus dogmas mas importantes han de poder penetrar en el espíritu del niño por *impresion*, grabándolas en su memoria ó haciendo que no se le despeguen, para lo cual se han de hacer repetidos y fatigosos ejercicios por preguntas y respuestas.

Semejante procedimiento está en abierta oposicion con el desarrollo evolutivo de la mente infantil, con nuestro modo de conocer y estudiar las cosas. Empezamos por los hechos particulares, por los fenómenos simples; les aplicamos nuestros sentidos,—buscamos sus relaciones, las clasificamos y enlazamos; llegamos á la abstraccion despues de haber recorrido y trillado el camino de lo concreto, y haber puesto en él los jalones y piedras miliarias de las clases y las séries, y de habernos familiarizado con sus caractéres comunes, descartando accidentes particulares que acaso bajo otra faz tomaremos en cuenta para formar otro nuevo grupo sistemático de nuestros conocimientos: otra nueva ciencia.

Los testos mas usuales y las esplicaciones de los maestros contienen una subversion completa de todas estas leyes de la enseñanza. Con los testos aprendidos de memoria, por preguntas y respuestas y con las esplicaciones del maestro sobre esos testos se pretende ahorrar trabajo al niño, presentándole todo hecho. Lo que se consigue es fatigarle inútilmente abrumándole con un *fardo de palabras vacías*, segun la frase acerada de Pestalozzi.

Se pretende que los niños deben empezar el estudio de las ciencia de lo físico por donde lo concluyen los sábios despues de laboriosas investigaciones. Se olvida que padecemos los niños y los adultos de una cierta perversion de espíritu que consiste en no retener con cariño, ni utilizar con provecho, sinó aquello que aprendimos con nuestro propio esfuerzo.

Lo que hacen generalmente los testos y los maestros que por ellos se guian, es presentar al niño el esqueleto de la ciencia encerrada en definiciones generales, de las cuales se van sucesivamente desprendiendo otras menos generales.

Es invertir completamente la ley pedagógica que establece que debe partirse de lo fácil á lo difícil, de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto.

Goethe ha satirizado ese procedimiento absurdo que consiste en empezar el estudio de la ciencia por la *lógica*; el estudio de la física por la *metafísica*.

Cuando Mefistófeles oye los pasos del estudiante, toma los aires, el vestido y el bonete del Doctor Fausto para aconsejar con pedantería al neófito, que desea conocer el cielo y la tierra, sin ignorar nada de cuanto enseñan las ciencias y la naturaleza.

—Creedme, querido, le dice Mefistófeles: lo primero es seguir un curso de lógica. Raciocinareis con tanta exactitud como se enseña el ejercicio. Calzarán vuestro espíritu con holgadas botas.... á fin de que camineis con mas aplomo por el camino

de la ruina y no corrais el peligro de estraviaros entre los atajos que le orillan. Aprendereis en seguida la metafísica, de la cual comprendereis cuanto cae fuera de los límites de la inteligencia humana, y que os enseñará á definir técnicamente cuanto entendais y hasta aquello que no entendais, pues para la definicion lo de menos es el entender.... Las lecciones os ocuparán cinco horas diarias. No olvideis el ir bien preparado, á cuyo fin, os recomiendo graveis bien en la memoria letra por letra los párrafos de la leccion, no sea que, obrando de distinto modo incurrais en el horrible vicio de decir aquello que no esté estampado en los libros. Recoged esmeradísimamente las esplicaciones del profesor y escribidlas con tanto respeto como si á él se las dictára el mismo Espíritu Santo. Y el Estudiante responde.... y lo agradable que será cuando en vacaciones vuelve uno á su casa, poder ostentar una multitud de cuadernos cuajados de negro y blanco.... »

Los maestros han olvidado que es muy escasa la instruccion que puede adquirir el niño en libro de testo ó por esplicaciones orales sinó se le obliga, como ha dicho Spencer. á ganar por el propio esfuerzo el pan intelectual de cada dia.

Se ha dicho con muchísima exactitud que algunos libros de pedagogía y algunos testos de enseñanza han producido en los maestros y los alumnos los mismos efectos que los libros de la andante caballeria en el espíritu del ilustre y famoso Manchego.

No se esplica, pues, que las autoridades escolares y los pedagogistas de nota hayan dejado pasar tanto tiempo sin hacer con los testos de enseñanza *donoso y grande escrutinio de esa librería* que anda en manos de maestros y alumnos, ocasionando tantos estravios y sirviendo de rémora á la educacion comun.

Habrá sin duda algunos testos que no merezcan casttigo de fuego; pero con los mas habria que hacer lo que el Cura, el Barbero y la criada de don Quijote con el Amadis de Gaula que por ser el gran dogmatizador de toda la Caballería fué el primero condenado al fuego.

Refiere Hart que un jóven alumno al salir de una escuela rutinera de Heidelberg decia á su maestro que le felicitaba por una leccion de memoria, dada *sin un punto*: «Me parece, señor, que llevo dentro de la cabeza las aspas de un molino». Ese maestro agrega; no merecia su jornal; habia robado el pan á su discípulo.

Un libro de testo no es, sin duda un instrumento pasivo, cuando la instruccion que por medio de él se intente dar á los niños esté en relacion, en su forma y método de esposicion, con la capacidad mental, necesaria en el alumno para apoderarse de los conocimientos que el libro se proponga suministrar. Tanto mas vale un libro cuanto mas haga pensar á quien lo lee. Libros que traten de instruir sobre objetos naturales ó físicos no pueden hacer otra cosa que describir. Pueden enseñar algo, pueden despertar ideas que estaban como perdidas en un rincon de la mente; pero jamás podrá el libro de testo servir de otra cosa que de *accesorio* en la enseñanza de los objetos que la ciencia abraza. Jamás los libros de testo ni las esplicaciones del maestro llegarán á instruir al niño con tanta facilidad, con tanta eficacia, placer y provecho como el esfuerzo propio, aplicado directamente al objeto del conocimiento. Lós libros de testo necesitan ponerse siempre al nivel del alumno.

El concepto moderno de la enseñanza y la necesidad imperiosa de vulgarizar la ciencia. ha exigido de los sabios mas eminentes de nuestros dias libros para la enseñanza científica que en nada se parecen á los antiguos. Bastaria citar como ejemplo el plan adoptado en las *Cartillas científicas* (impropiamente denominadas así), editadas en Nueva-York y popularizadas en ambas orillas del plata.

Se pretenderá acaso que se trata de una innovacion radical y que la crítica del viejo sistema rutinero de las esplicaciones pedantescas y de los testos para aprenderlo todo por definiciones es la obra de una filosofía innovadora cuyas enseñanzas quedarán en la categoría de sueños ó ideales generosos.

Vosotros sabeis que no es así, y que en lo que acabo de esponer, la novedad consiste principalmente en la propaganda y en la esperiencia que ha hecho mi país.

Pestalozzi habia espresado en pocas palabras una de las reglas que acabo de formular' criticando el sistema con mas dureza.

Se ha dicho con razon que Pestalozzi aunque tenia relámpagos de luz cuya huella no se borrará nunca, no fué ni pudo ser lógico, ni sistemático en el plan incoherénte de enseñanza que dejó indicado en la *Hora de la Noche, Leonardo y Gertrudis*, y principalmente en el *Libro para las madres*.

Sucedió que él mismo y sus discípulos despues, desconocieran en la aplicacion concreta los principios fundamentales des-

cubiertos. El resultado de un método depende de la inteligencia con que se le aplica.

Pestalozzi mismo, á pesar de la deficiencia de sus ensayos, habia establecido este principio: *«los conocimientos reales deben preceder á la enseñanza de las palabras y al mero lenguaje»*. Ridiculiza en una de sus obras mas pintorescas el sistema de dar á los niños de palabra «un conocimiento vago de cosas remotas». Las cosas así aprendidas «son sermones de domingo que se desvanecen el lúnes.» «Los ojos se han convertido en ojos de libro; los hombres son hombres de libro.» «Las gentes cristianas de nuestro cuarto mundo han caido en abismos porque en sus establecimientos escolares mas inferiores la mente ha sido cargada con un fardo de palabras vacías, las que no solo han borrado *las impresiones de la naturaleza* sinó que han destruido además la susceptibilidad interior de adquirir impresiones.»

Ese *fardo* ha venido agobiando por muchos años á los niños de nuestras escuelas y si á la altura que hemos alcanzado no ha desaparecido por completo, es nuestro deber pedir que se le suprima en bien de la niñez, del maestro y de la sociedad que verá con placer preparar las fuerzas incipientes de la infancia para conquistar el saber y el bienestar.

La adopcion por el Congreso Pedagógico del Proyecto de resolucion que he formulado, transformaria completamente la escuela primaria en poco tiempo.

La enseñanza *teórico literaria* de nuestras viejas escuelas ha venido acentuando el profundo desequilibrio que existe entre nuestras necesidades y aspiraciones y nuestras aptitudes industriales y productivas. Se hace sentir en la masa general de nuestras poblaciones rio platenses la falta de habilidad práctica para convertir en su provecho las fuerzas y los materiales que la naturaleza y la sociedad ofrecen por doquier.

Es un axioma en nuestros dias que la vida civilizada no es posible sin el concurso de las ciencias físicas aplicadas en la Industria, ó mejor dicho á todas las necesidades humanas; sin que eso permita confundir las legítimas aspiraciones al bienestar duradero con las exigencias torpes de un grosero sensualismo que se satisface con los adelantos y los goces materiales. Son los progresos verdaderamente maravillosos de las ciencias naturales los que hacen posible la vida culta con sus comodidades mas refinadas, su progresivo desarrollo intelectual, su influjo moral y sus placeres estéticos. La moralidad en el estado actual de la sociedad es muy difícil de mantener sin el concurso de la riqueza puesta al servicio de las nobles aspiraciones del hombre.

El movimiento científico hace su marcha rápidamente y á grandes jornadas en la region en que se agitan los espíritus superiores; pero la ciencia penetra lentamente en nuestros centros urbanos y mas lentamente aún en nuestras campañas pastoras.

El hogar y el taller, la estancia y la granja agrícola reclaman á cada paso, como las demás, ocupaciones cuotidianas de la vida el conocimiento elemental de las ciencias de lo físico. La mecánica con sus maravillosas aplicaciones lo transforma todo, ahorrando las fuerzas, el tiempo y el capital. La botánica que es nuestro recreo en los jardines, nos suministra datos muy interesantes sobre la alimentacion, conserva la salud ó la restaura. Los minerales bullen en nuestra propia sangre, forman parte de nuestro cerebro, constituyen nuestros huesos y dan movimiento y vida al comercio y las industrias.

La higiene reclama su puesto en nuestras habitaciones y vestido; en todos los rincones del hogar, como en las calles, los teatros ó las plazas.

De todas estas manifestaciones y exigencias de la vida social moderna y de otras tanto ó mas interesantes como las que por vía de ejemplo he indicado, no dá idea la escuela rutinaria, no enseña ninguna como no sea al tráves del alambique de las definiciones, por medio de fórmulas vacías y del símbolo estéril de las abstracciones sin sentido.

Cuando Mefistófeles incita al Dr. Fausto á entrar de lleno en el mundo, á recorrer los palacios y las cabañas el Doctor esclama: «Con toda mi ciencia me olvidé de aprender á vivir. En la sociedad, soy hombre perdido porque en la ignorancia en que estoy de sus leyes y sus prácticas me quita todo dominio sobre mí mismo y me vuelve torpe y huraño.»

Señores: que al llegar á hombres no digan lo mismo, ó no nos hagan igual reproche los alumnos de hoy en nuestras escuelas comunes.

Es necesario levantar el nivel de la enseñanza á la altura de los destinos de nuestros pueblos y de sus necesidades mas imperiosas.

Las aspiraciones ardientes al bienestar, aumentadas por el influjo de una democracia espansiva que pugna por consolidarse, la ley de la concurrencia universal á que estamos todos sujetos en la lucha por la existencia; los poderosos elementos de riqueza que existen en gérmen ó permanecen estacionarios en el seno fecundo de los países del Plata reclaman con urgencia el concurso entusiasta y eficáz del Pueblo y los Poderes Públicos en la inmediata vulgarizacion de las ciencias por medio de la escuela reformada, para llegar sucesivamente al máximum de la capacidad productora en el individuo, al mas alto perfeccionamiento moral del hombre y al mayor grado de prosperidad comun.

A este ideal debe responder la escuela primaria moderna.

Es para ayudar á realizarlo que pido al primer Congreso Pedagógico en Sud-América la adopcion de las proposiciones indicadas, que encierran principios fundamentales para la mejora, la eficacia y el mayor éxito de la enseñanza; principios fundamentales para el adelanto de toda ciencia, consagrados por los descubrimientos de los sábios mas respetables de nuestros dias y por las últimas decisiones de los Congresos Científicos.

—El Sr. Secretario, lee el siguiente:

Proyecto de resolucion

PRESENTADO POR EL DOCTOR DON CÁRLOS M. DE PENA.

1° El estudio de las cosas debe hacerse en las cosas mismas;

2° Cuando esto no sea posible ni aún con el auxilio de instrumentos adecuados, recurrirá el maestro á quellas representaciones que más se acerquen al estado y condiciones en que se ofrecen naturalmente los objetos.

a). Tratándose de séres corpóreos, si faltasen los objetos mismos que han de estudiarse, deberán preferirse las representaciones plásticas;

b). Cuando éstas falten pueden usarse las láminas ó grabados:

c). Y, en último término, faltando los medios indicados, puede recurrirse á las descripciones de objetos, cuidando de que estén al alcance del alumno.

—En seguida el señor Presidente nombra las siguientes comisiones:

Para espedirse sobre el trabajo del Dr. Pena, la señora Armstrong, y á los señores Decoud, Santa Olalla, Romay y Mota.

Para espedirse sobre el trabajo del señor Aliau, la Directora de la Escuela Normal de San Juan, señora Del Carril y los señores Dr. Piñero, Cortés, Aguirre y Legout.

Para espedirse sobre el trabajo del señor Antelo, la señora Vieyra y los señores Diana, Uriarte, Montero y Lavignole.

—Se pasa á cuarto intermedio.

—Vueltos á sus asientos los miembros del Congreso, se dá cuenta de los siguientes despachos de comision y asuntos entrados.

—La Comision encargada de estudiar el trabajo del señor Berra, se ha espedido igualmente.

(Se destinan para la próxima órden del dia).

—El Presidente de la Municipalidad del Nueve de Julio comunica que nombra su representante al Dr. D. Pedro N. Arata.

(Al archivo).

—En seguida á indicacion del señor Presidente, ocupa la tribuna y lee la siguiente disertacion

El Dr. Escalante:

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Una conviccion poderosa me ha decidido á tomar la palabra para someterla á vuestra ilustracion, como el discípulo presenta sus dudas y confusas ideas á la benevolente aclaracion del maestro. Me anima, sin embargo, la esperanza de vuestra buena voluntad, porque sabeis las sérias dificultades que envuelve el tema de mi discurso, que no he dispuesto de obras que lo aborden resueltamente y que por lo mismo librado á mis pobres fuerzas y sin guias de investigacion, tendré que tropezar á cada momento y cometer errores en el camino de mi esposicion sobre la educacion de la voluntad.

Al tratar este punto, la preferente atencion de los autores de la pedagogía se ha contraido á una educacion moral estrecha, bue se contenta con la conformidad pasiva de la conducta con el deber. Entretanto la voluntad no debe solo abstenerse de la culpa, sinó practicar el bien, lo útil y lo agradable por el desenvolvimiento activo de la accion positiva, aunque no sea obligatoria. Fuera de los actos prescritos ó prohibidos por el deber, están los meramente útiles ó perjudiciales, mas numerosos en el desarrollo de la vida y de los que por lo tanto no puede prescindir un buen sistema de educacion, sin mutilar la naturaleza humana. Creo que es necesaria la justicia, pero que son tambien indispensables la prudencia y la fortaleza, como virtudes del alma y perfecciones de la voluntad. Todas las corrientes sociológi-

cas que desde el orígen de la evolucíon despues de entre-cruzarse de mil maneras, llegan á constituir el hombre en su estado actual, le exigen una reserva considerable de actividad, que ha de emplear en la escena de la sociedad contemporánea, tan veloz en sus múltiples movimientos complejos, como el vapor, la electricidad, el progreso de las ciencias, de las industrias y las relaciones sociales.

El hombre débil que se fatiga en el camino, no encuentra en la orilla asiento para el descanso y arrastrado por la vertiginosa corriente de la vida moderna, rueda á los abismos de la desgracia. Preparémosle, pues, desde niño, vistiéndole la armadura necesaria para la lucha inevitable.

Señores: vosotros sabeis que merced á los progresos contemporáneos de la psicología, la educacion constituye un arte práctico, pero eminentemente científico por su vinculacion con aquella ciencia. De ella nace como de su simiente la pedagogía y la inteligencia de los mejores psicólogos, siguiendo su propio impulso ha producido tambien las mejores obras sobre educacion. Así aquella ciencia es el sol que crea, aclara y fecunda los buenos métodos, para que desenvuelven las facultades una vegetacion lujosa en la rica atmósfera de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello. Tenemos entonces que pedirle la antorcha que nos ha de guiar en la solucion del problema de la voluntad y con el secreto de la naturaleza y leyes de esta facultad, interrogar tambien á la moral sobre el fin del hombre, con el cual es solidario el de la educacion, porque prepara al niño para que una vez adulto, cumpla bien su destino.

La moral nos prescribe el propio perfeccionamiento por el desarrollo armónico de todas las facultades, para ser útiles á nosotros mismos, á la familia y á la sociedad. Segun esto, ningun móvil humano puede ser escluido de la conducta y bajo la ley del deber, son legítimos el interés egoista y el placer individual.

Entendido así el fin del hombre, no accion que salga de su esfera y cuando se trata de las que ni están prescritas, ni prohibidas por el deber, quedan los motivos utilitarios como perfectamente lícitos y humanos. La moral estóica que los prescribe es un traje demasiado grande para la talla humana, como es demasiado pequeño el sistema del esclusivo interés individual.

Pero el desarrollo armónico de las facultades no puede comprenderse, si no se establece cuales son éstas, cual es su papel y su respectivo órden de preeminencia. Interrogada sobre esto la psicologia nos señala en el hombre una alma servida por órganos, y una influencia y reaccion recíprocas de ambos componentes, que se desarrollan en un medio físico y social. A consecuencia de tales reclamaciones no hay alma perfecta sin buenos órganos, ni buen cuerpo sin buen juicio. *Mens sana in corpore sano* era el aforismo de Juvenal, que ha recibido los honores de la sancion unánime de la ciencia y la esperiencia. Asi, el cuerpo ha de ser educado para que desempeñe bien sus servicios de órgano del alma, plegándose con docilidad á sus órdenes y ejecutándolas con eficacia en la práctica: para ello ha de buscar en la higiene y en la gimnasia, la salud, el vigor y la flexibilidad necesarios.

El alma, por su parte, nos presenta una trinidad de facultades en la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad. Su papel respectivo nos dará la clave de su desarrollo armónico.

La inteligencia como facultad de conocer está encargada de la concepcion, de los fines y de los medios mas adecuados para obtenerlos. Es la luz del espíritu que debe dirigir, juzgar y fallar sin influencias estrañas. Recoge las nociones de las cosas, juzga de la propia accion sobre ellas y sabe calcular en cada caso lo que conviene hacer y el mejor modo de realizarlo. Estima y pondera los diversos motivos de la accion, delibera y presenta su juicio sobre la resolucion de la voluntad.

Pero el alma es tambien activa y sin ella no se comprenderia la vida. La inteligencia sin voluntad pareceria un espejo, reflejo claro, pero mudo, inmóvil y pasivo del mundo esterior. La actividad es el Dios que mueve al universo intelectual del hombre. Si la inteligencia vé, la voluntad quiere; si la primera juzga, la segunda realiza; hermanas gemelas, mas aun, fases del mismo espíritu, son inseparables y se complementan recíprocamente.

De aquí resulta que, en caso de conflicto entre la voluntad y la inteligencia, debe predominar ésta como facultad dirigente y primera, tanto en el órden lójico, como en el psicológico.

El otro aspecto del alma que se caracteriza por el placer, el dolor ó un estado neutro, se refiere á la sensibilidad.

¿Cuél es el papel de esta facultad en la economía humana?

Suplir á las imperfecciones de la inteligencia y de la voluntad, estimulando acciones espontáneas y acertadas en la satisfaccion de nuestras necesidades más inevitables. Siempre que se trata de exigencias que

pueden comprometer la salud ó la vida, la sensibilidad no permite su descuido. Por dolores intensos nos mueve á satisfacerlas y por placeres correlativos nos afirma en el acierto de la medida de nuestra accion, sin esperar deliberaciones, no siempre posibles, ó muy tardías de la inteligencia, ó acciones perezosas de la voluntad.

Por otra parte, acompaña siempre con placer el acrecentamiento activo de la vida; advirtiéndonos con el dolor de lo contrario. No hay funcion física ó mental que en su ejercicio normal no lleve aparejado un goce, como resultado, que es á su vez una causa estimulante del mismo ejercicio que lo produce. Así los fenómenos sensitivos son en realidad la fuerza impulsora de la accion.

Pero la sensibilidad es una facultad ciega que no está habilitada para la direccion de la accion. Suple á la inteligencia en ciertos casos, solo como un mero signo ó indicador casual. Si tomo una fruta estimulado por su sabor agradable, aun ántes de poder saber que me ha de aprovechar, el placer no me da la ciencia que no tengo sobre sus virtudes alimenticias, aunque me estimule á proceder como si la tuviera. Procediendo así, hago un acto de fé en el placer, á falta de las nociones intelectuales que serian necesarias para obrar concienzudamente.

De esto resulta que si una fuerza sensible puede suplir á veces la falta de un juicio intelectual, jamás debe predominar contra éste. Un lazárillo ciego no sirve para un caminante de buena vista y gracias si á veces puede ayudar á otro ciego. La sensibilidad es el guía que no ve, y la intensidad de la pasion, léjos de aumentar, apaga la luz de la intelijencia, cuyo ideal aparece entonces en su capacidad de clarovision, fría y libre de fuerzas sensibles, Es por el contrario, la inteligencia quien debe dirijir en lo posible las espansiones de la sensibilidad.

Vèamos ahora las relaciones que esta facultad cultiva con la voluntad. El placer nos estimula á realizar la accion que lo procura y mantenernos en ella, mientras que el dolor produce efectos diametralmente contrarios. Tal estímulo no debe decidir de la accion, aunque la facilite, porque la inteligencia y no la sensibilidad es la facultad directiva. Solicitada la voluntad por el elemento sensible de acuerdo con los juicios frios de la inteligencia, resulta invitada por fuerzas armónicas y no hay entonces dificultad para la accion.

Pero á veces la sensibilidad no está de acuerdo con la intelijencia, é invita á la voluntad por el camino de flores del places contra el deber ó las conveniencias bien entendidas por el juicio. Esta es la lucha que ofrece campo al ejercicio de las fuerzas activas. En ella aparece imperfecta la voluntad que se entrega á las solicitudes de la sirena sensitiva, desoyendo los consejos de la Minerva inteligente.

Sin embargo, apesar de sus inconvenientes, la sensibilidad es una fuerza humana que debe utilizarse. Librada á sus propias inspiraciones desbarra, porque es ciega y porque su actividad propia escluye la deliberacion. Pero sometida en lo posible al mando de la voluntad, bajo la direccion de la inteligencia, es tan fecunda como indispensable. Es el soplo de la vida que anima al hombre con la difusion de su calor emocional; el génio que embellece al alma haciéndola simpática en sus movimientos, que sin la vivacidad del placer y el dolor serian tan frios como los de una máquina.

Determinado así el objeto de cada facultad humana, tenemos la base necesaria para formular la ley de su desarrollo armónico. La inteligencia, conociendo en general y especialmente juzgando los fines y medios de la conducta, sin influencia de las demás facultades; la voluntad realizando las decisiones frias y maduras de la inteligencia, á pesar de obstáculos sensitivos, y la sensibilidad apoyando las decisiones intelectuales por su accion armónica con ellas para estimular la voluntad —todo esto dentro de un organismo capaz y dócil—tal es el ideal del desarrollo armónico de la vida del hombre como ser moral, y por lo tanto, de la educacion que debe hacerlo perfecto y útil para sí mismo y para la sociedad.

Segun esto, toda educacion que contrayéndose esclusivamente á cultivar el entendimiento descuide la voluntad, será necesariamente incompleta. Desenvolverá una facultad esclusiva con detrimento de las demás: sacrificará la armonia y equilibrio del conjunto, habrá formado inteligencias pero no habrá producido hombres.

Permitidme insistir algo en comprobar la necesidad de educar la voluntad, porque esta verdad está desgraciadamente léjos de ser indicada y aceptada con la generalidad y precision que á mi entender reclaman los intereses de la educacion.

Un error psicológico ha pretendido que si la inteligencia ofrece distintas aptitudes en los diversos individuos y en las diferentes edades de uno mismo, la voluntad es siempre igual en cada uno y en todos. Tal error ha producido la preocupacion de que la actividad no es susceptible de edu-

cacion. En efecto: educar es cultivar, hacer crecer y progresar; supone, entonces, capacidad de grados en lo educado, de donde resulta que si la voluntad no los tiene, si es igual é infinita en todos los hombres, no es por lo mismo susceptible de educacion.

Pero, señores, vosotros sabeis que la esperiencia manifiesta diariamente lo contrario. Notamos á cada momento voluntades más perfectas que otras, más capaces de realizar los conceptos de la inteligencia y de vencer los obstáculos que suele oponerles la sensibilidad. En cada dia, en cada hora podemos notarnos mas ó ménos activos. Y cuando decimos de una persona que es un hombre de carácter ó que tiene fuerza de voluntad, no hacemos sinó constatar la perfeccion de esta facultad.

No me empeñaré en una discusion meramente teórica, averiguando si los grados activos dependen de la voluntad en sí misma ó de otras influencias á que está sujeta. El hecho es que ella presenta fuerzas diversas en un mismo individuo y en distintos, con arreglo á condiciones cuya ley puede determinarse y servir de punto de apoyo á la educacion. No hablo de la voluntad como de una facultad abstracta, la considero como potencia viva y encarnada en un ser compuesto de alma y cuerpo. Cuando la moral y el derecho penal han reconocido distintos grados de mérito y culpabilidad, han afirmado implícitamente diversidad de fuerza voluntaria. Si esta fuera siempre igual, no habría acciones mas meritorias que otras, ni circunstancias agravantes ó atenuantes en los delitos.

Y no hay duda que la voluntad necesita una atencion preferente para ser cultivada conforme lo exije su naturaleza propia. Ella es de una importancia decisiva en la felicidad y perfeccion del individuo y de la sociedad. Los padres y maestros que colaboran en la obra preciosa de la educacion deben tener siempre presente que ese niño vivaz, bullicioso, sonriente, con una inteligencia naciente, una voluntad débil y una voluntad que se desenvuelve apuntando tendencias buenas y malas, sin la nocion de las necesidades ó preocupaciones de la vida social en que vá á accionar, es la semilla de un hombre que ha de encontrarse de improviso en la sociedad. En ella tendrá que luchar por la vida con el trabajo asíduo en escena mas ó ménos favorable, complicada con mil relaciones sociales que lo tocan en todas sus pasiones y deben encontrarlo flexible para evitar choques violentos, pero siempre con la fuerza propia de su individualidad, que no se ha de suplir el egoismo ajeno.

¿Cómo preparar, pues, al hombre para esa escena, sin el cuidado de su facultad mas personal, para decirlo así?

No ha nacido sin duda para conocer ó para sentir: la contemplacion mística de la verdad ó el epicurismo que encierra el destino del hombre en la copa del placer, es la transformacion de los medios en fines y el trastorno mas grande de la armonía humana. El hombre ha nacido para querer, hacer y proceder; bajo su responsabilidad, porque es libre, y con su fuerza propia, porque es activo. Si conoce las cosas, es porque necesita sus nociones para obrar sobre ellas. El papel principal de la inteligencia es el conocimiento de los fines, y sus medios adecuados para que la voluntad proceda en la práctica con eficacia.

Ahí está la vida humana; toda ella es de actividad: ninguno escapa á las necesidades que exigen el trabajo mas ó menos elevado que ha de satisfacerlas, necesidades físicas y morales que reclaman el esfuerzo individual, el ejercicio de la voluntad, para ser llenadas. El obrero que lucha por el sustento diario haciendo uso principalmente de sus fuerzas físicas, el hombre de estado que ha de llenar una mision poniendo en juego sus facultades morales; el capitalista mismo que tiene que conservar ó desenvolver su capital, todos deben poseer una reserva suficiente de fuerza voluntaria, de carácter, para cumplir bien su mision.

A parte de la accion activa que las necesidades de la posicion exigen, existen las de la vida social para resistir y disminuir los choques del egoismo y las pasiones antisociales, por el dominio de la sensibilidad, á la que no debe permitirse dejar su papel de sierva agradable de la voluntad y usurpar el de dueña de ella.

Ese niño, pues, va á ser un hombre: cuidado con él! Tomémoslo cariñosamente de la mano, estendamos nuestro brazo y señalémosle la escena á que va á entrar, enseñándole poco á poco lo que ha de necesitar para no sorprenderse y aterrorizarse. El se va á encontrar de rrepente con cuidados mas sérios que los de dar la leccion; no tendrá ya quienes se encarguen de suministrarle el sustento necesario, y deberá proporcionárselo con el trabajo; su antiguo hogar no será bastante á cobijarlo y no solo quedará sin él y necesitará formárselo para sí mismo, sinó para la familia que ha de constituir á su vez. En vez de sus juegos infantiles, de sus alegres y candorosos compañeros de escuela y de infancia, de sus diversiones jubilosas en el patio ó el huerto, bajo los rayos vivificantes y cariñosos del sol, cuando se vé mas

bello, se ha de encontrar en una atmósfera fría de séres egoistas que no han de ofrecerle un cuadro de sensaciones apacibles y espontáneas, sinó el amaneramiento ó el ataque de los impulsos utilitarios.

Ahí, en la ocasion solemne de ese contraste, es cuando mas resplandece la voluntad enérgica ó se amilana el hombre débil.

El activo traza su ruta y la persigue con firmeza, llenando su mision y triunfando por una vida fecunda en su esfera. Es un piloto que gobierna y conduce bien la nave en medio de la tempestad. Su vida es un bien propio, es una familia armoniosa, un ejemplo y una influencia benéfica en la sociedad.

El miserable de voluntad, amilanado por los rujidos de la tempestad, no trabaja, se desencanta del egoismo, no se atreve á luchar con él, suelta el timon y se abandona al vaivén de la oleada sensible. No es un ser que hace ni quiere: es una receptividad pasiva que se consume entre el placer y el dolor, una pluma que flota á merced de las corrientes aéreas. ¿Qué hace? Conversa, pasea, fuma, bebe, juega.... mata el tiempo, no porque quiera y lo crea conveniente, sinó porque no tiene valor para hacer lo que su inteligencia dice convenirle. La personalidad se borra y queda una armazon humana inútil para sí y para la sociedad. Señores, esto no es teoría; abundan los ejemplos prácticos y entre los colores estremos de la voluntad descollante y su desaparicion casi completa, ¡cuántas gradaciones! ¡qué infinidad de matices que ofrecen un campo vasto á la accion de la educacion!

Y si la voluntad fuerte es indispensable para el perfeccionamiento y la felicidad individual, no es menos necesaria para la social. El inter-cambio de productos de trabajo, de ideas, el cultivo de las emociones simpáticas y las prácticas de justicia recíproca que constituyen en la realidad las ventajas de la sociedad, tienen que ser mayores con mayor produccion de riqueza, de ideas, de emociones sociales, de prácticas de justicia, que es lo que requiere una voluntad firme.

¿De dónde viene la desgracia? ¿Cuáles son sus causas mas frecuentes?

La falta de salud, la falta ó pérdida de bienes para la satisfaccion de las necesidades; la ignorancia, el vicio.

Pues, para evitar todo eso, es indispensable una buena voluntad.

La salud se conserva por la higiene y la higiene es un conjunto de prácticas, que exigen la constancia y la templanza, calidades eminentemente positivas.

La adquisicion de bienes y su misma conservacion, exigen cuidados y una accion constante, mientras los efectos desastrosos de su pèrdida pueden disminuirse mucho por el dominio de sí mismo que da una voluntad vigorosa.

La ignorancia es remediada por la instruccion que dan la buena escuela y un adecuado medio social; pero el vicio, esa causa de desgracias frecuentes que en sí misma es una desgracia, es hijo esclusivo de una voluntad débil. Por eso la virtud que se le opone, significa fuerza, vigor, real y etimológicamente.

Los cuadros de la desventura pueden tener mil diversos detalles, pero su escena dominante estará siempre compuesta con las actitudes del enfermo, del miserable, del ignorante ó el vicioso.

Y la desgracia nos hiere por la sensibilidad que es nuestra parte delicada y accesible á los golpes. Resguardémosla, entónces, con la éjida de una voluntad que la domine y sea capaz de sobreponerse al dolor y no entregarse desesperadamente á sus crueldades.

Sin duda que eso no puede conseguirse por completo, y que en el estado actual de la evolucion del ser humano, predominan la inteligencia y la sensibilidad. No hay verdadero equilibrio; pero por lo mismo la educacion no debe descuidar la parte mas débil, cuando puede disponer de medios para fortificarla.

Las consideraciones espuestas confirman la necesidad de una voluntad cultivada en todas las circunstancias de tiempo y lugar en que se desenvuelva la vida humana. Pero con relacion á nuestras peculiaridades, la necesidad de la fuerza voluntaria es doble. Nuestros antecedentes sociológicos de raza, de creencias, de instituciones, de industria, clima y escena física, nos dan un organismo social que nace con tendencias hereditarias, complicadas con las que desarrolla el medio en que actualmente ha de funcionar.

Todo esto nos forma una fisionomía en que están deprimidos los rasgos del valor voluntario y el individualismo. La entusiasta, pero inconstante raza latina no pudo modificarse favorablemente al mezclar aquí su sangre con la de tribus primitivas que vivian en la holganza de la vida salvage.

La escena física con su clima benigno y meridional, su considerable estension y abundantísimas riquezas naturales, convidaba á la pereza y á los goces de la vida sencilla; mientras la escasez de poblacion no daba lugar á la concurrencia que aguijonea la actividad.

Las instituciones políticas modeladas so-

bre la monarquía absoluta de la Metrópoli, el monopolio comercial, la clausura del país para el estranjero y las mil circunstancias conexas, apagaban la personalidad individual, que se consumia sin horizonte político ni económico, sin discusion científica ni social, y apenas con creencias pasivamente recibidas y traducidas en prácticas devotas. El ejercicio guerrero que ha sido el principal de nuestra historia, ha podido despertar el entusiasmo por la gloria y la ambicion de mando, el despotismo de un lado, la obediencia pasiva del otro, pero no el individualismo activo.

De ahí, venimos y llegamos á nuestro momento actual de evolucion, con la sensibilidad exaltada, la inteligencia ligera y la voluntad débil.

Poco tiempo ha que hemos entrado regularmente á la vida industrial y aunque bajo este punto de vista y el de nuestras nuevas instituciones, han mejorado notablemente los estímulos de la voluntad, nos queda siempre el peso de la tradicion, la enfermedad heredada que hemos de curar en una escena física poco modificada y con poblacíon siempre escasa. Todavía nuestra lucha por la vida es relativamente fácil y no estimula la voluntad en un país tan rico, jeneroso al mas pequeño trabajo y sin la concurrencia y complicacion de necesidades propias de la poblacion densa.

Entusiastas por la palabra hablada ó publicada, en la elaboracion improvisada de la prensa, ahí tomamos nuestro alimento intelectual, que carece por lo mismo del reposo y madurez del juicio sensato. Reflejamos las ideas que pasan delante de nuestro espejo intelectual, no estamos acostumbrados á hacer su seleccion, no sabemos enseñarnos á nosotros mismos, ni lo hemos aprendido en las escuelas. De ahí la falta de un pensamiento nacional, de prácticas é instituciones conservadoras, mientras sin fuerzas de voluntad nos abandonamos á los movimientos desordenados é insensatos de la pasion, sin la persistencia que exige la realizacion de empresas duraderas.

Yo no digo que esta sea nuestra faz esclusiva, sinó que es la dominante: pero esto basta y sobra para que debamos dar preferente atencion al desarrollo de nuestra actividad deprimida.

Por otra parte, en la naturaleza de nuestras instituciones políticas hay tambien una razon fundamental que debe decidirnos especialmente á educar la voluntad.

Señores, como resultado de la esperiencia humana al través del tiempo y del espacio, no se ha encontrado mejor sistema de gobierno que el representativo democrático, bajo la forma monárquica ó republicana. Tendrá que perfeccionarse sin duda, pero su claro fundamento en la constitucion de las sociedades civilizadas, parece asignarle un destino eterno. Ni siquiera presentimos gérmenes de un sistema diferente que pudieran resolverse en un remotísimo porvenir, pues hasta los sueños mas exagerados de pensadores utopistas, reconocen siempre á la representacion y á la democracia como condiciones esenciales de la organizacion política.

Si pues, hemos de vivir por siglos bajo un gobierno semejante, debemos prepararnos para tenerlo el mejor posible. Formemos, entonces, buenos ciudadanos para la República y tengamos presente que ello será imposible sin educarles la voluntad.

Porque en efecto, la máquina del gobierno representativo democrático reconoce como ruedas principales de su marcha regular, los derechos del ciudadano y los medios pacíficos de hacerlos respetar. Por condiciones de la naturaleza humana las personas constituidas en poder de gobiernos tienden á estenderlo é invadir la esfera correspondiente á los derechos individuales. Intereses y pasiones de todo género estimulan aquella tendencia en el gobierno y los hombres del círculo político que lo ha elegido. Y es para controlar esa tendencia, para que la fuerza y la accion gubernativa no salga de su esfera, para imposibilitar la arbitrariedad y el despotismo y hacer brillar para todos la justicia y la libertad, que han dejado las constituciones al ciudadano un control saludable que descansa en el ejercicio de sus derechos de publicidad, de discusion, de reunion, de sufragio, etc.

Y resulta de esto mismo, que si tales derechos no se ejercen con valor cívico, la máquina constitucional se desequilibra y las garantías individuales desaparecen. En tal situacion, los malos efectos se agravan cada vez mas y pueden llegar por el despotismo á imposibilitar toda accion cívica. Los pueblos débiles de voluntad llegan fácilmente á esa situacion, y una vez en ella recurren á la energía febril y enfermiza de las revoluciones que suelen agravar el mismo mal cuya desaparicion se busca.

Pero la revolucion, medida violenta, preñada de fatales consecuencias, no puede admitirse como medio normal de control. Generalmente los gobiernos son en sus calidades y defectos hijos natos de la sociedad que rigen, de donde resulta que un cambio en el personal gubernativo, no

implicando un cambio social, deja subsistente la causa de un gobierno defectuoso y este persiste aunque se ejerza por los mismos que lo sustituyen violentamente. No se funda la libertad con la violencia, y la historia no contiene sinó testimonios unánimes de que solo el valor y la persistencia cívica en el ejercicio de los derechos políticos, pueden crear y mantener las garantías individuales, bases de todo órden social y del progreso moral y económico.

He aquí por qué en nuestro país republicano, donde apenas ensayamos ese gobierno, sin costumbres ni tradiciones de libertad práctica, es especialmente requerida de la educacion la formacion de ciudadanos viriles, revestidos de una voluntad enérgica, no con los movimientos desordenados de la pasion desbordante, sinó con la tranquila firmeza en el ejercicio persistente de los derechos y en la persecución legal de sus violaciones.

Señores, ¡qué bello espectáculo es el del carácter que se desenvuelve con toda riqueza de sus fuerzas inagotables en la atmósfera de la vida cívica! Con un objeto noble y fijo en la inteligencia, se lanza á la accion haciendo pié y tomando impulso desde una pequeña base; las dificultades se erizan ante el Hércules que las encara, las pasiones se le agolpan y mientras mil dolores le enseñan la ruta derecha, mil placeres é intereses dibujan con flores como en los laberintos de un jardin las sendas tortuosas de la epicúrea pereza. Pero él prosigue imperturbable; fuera de si, no tiene fuerzas auxiliares, y encuentra en su alma los elementos condensados de una voluntad valiente, que se desenvuelve, saca de sí misma todo, y marcha resueltamente en la batalla de la accion: las visiones del placer lo invitan y las desaira, dolores crueles lo amenazan y los desprecia; continúa sereno, sacrificando intereses transitorios y en lo mas intrincado de la lucha, cuando su figura se destaca ya, todos se inclinan ante el coloso, las pasiones se rinden á sus piés, hasta los intereses lo rodean, sus enemigos buscan su alianza y lo señalan con respeto en el espectáculo social; *ecce homo*.

De esos tipos de virtud cívica qué en su persona y su derecho hacen respetar la persona y el derecho de todos, es de los que saca su fuerza la república. Necesita del ciudadano que defienda tranquilamente su garantía; sin pasion agresiva, pero con firmeza concentrada: que vote para elejir y elija, respondiendo solo á la armonía general, á los móviles generosos del bien social y no á sus intereses y pasiones egoistas. Que se reuna, que opine, que sea vigoroso elemento de progreso político, con justicia, lealtad y fortaleza.

¿Y en el gobierno? ¿cómo desempeñarlo bien por mas inteligencia que se posea, si no hay fuerza necesaria de carácter. para funciones esencialmente prácticas? Si la voluntad del administrador está friamente gobernada por intereses pequeños, sucumbirá ante las mil resistencias que el egoismo propio y ageno opone á la fecundidad, al órden y á la eficacia de la administracion. ¡Ah! ¡no es inteligencia lo que nos falta! falta el calor permanente de sentimientos levantados que animen una voluntad vigoroa, que despreciando el charlatanismo y la exhibicion de parada, produzca hechos fecundos para la civilizacion bien entendida.

Si por nuestra índole tenemos el defecto de esperarlo todo del gobierno; por la misma causa tiene éste la posibilidad de una iniciativa y de un poder considerable para el bien y el mal.

No olvidemos, pues que la escuela bien dirígida es uno de los elementos mas poderosos de que podemos valernos para formar los nobles y activos caractéres, capaces de ser buenos ciudadanos y gobernantes.

Señores,

Espero que las consideraciones espuestas habrán justificado ante vosotros su oportunidad. En cuestiones de pedagogía no terminadas por una sancion unánime, era preciso afirmarse en la ancha base de las verdades psicológicas, y en los hechos pertinentes de nuestra idiosincracia nacional.

Señalado, pues; el papel de la voluntad en la economía humana, su educabilidad y la necesidad especial de cultivarla en nuestro país, surje la árdua cuestion práctica de los medios eficaces para el desarrollo de tan preciosa facultad.

Los principios psicológicos establecidos, son á mi entender la fuente de que ha de brotar la nocion fecunda de los medios prácticos, que por lo tanto deberán referirse á la voluntad misma y á las demás facultades físicas y mentales que sobre ellas influyen.

Si la inteligencia es la luz directiva, preciso es que esté provista de todas las nociones necesarias para la formacion de juicios acertados sobre la conducta. Entra aquí la cuestion del órden de la enseñanza, de los planes de instruccion primaria, que á mi entender deben guardarse sobre la escala de la utilidad de los conocimientos, combinada con el desarrollo intelectual del niño. Las verdades científicas forman tan

inmenso caudal que no puede adquirirse en toda la vida de un hombre, no digo en el corto tiempo de la instruccion primaria. Hay que renunciar entonces en la escuela á la mayor parte de ellas y limitar su enseñanza á las mas indispensables.

Pero la fecundidad de tal instruccion, no estará precisamente en la adquisicion de sus nociones, sinó en el método que las ofrezca y en el espíritu que lo anime, del punto de vista de la voluntad. Si el procedimiento del maestro se limita á repetirlas, ó hacerlas leer, y y su afan es que sean pasivamente retenidas por la memoria, no servirán sinó para desenvolver una faz mínima de esta facultad; la de asociar palabras por su contiguidad á fuerza de repeticiones. Fórmulas vanas, desaparecerán de la inteligencia como han encontrado, sin dejar el rastro luminoso de sus aplicaciones prácticas, ó permanecerán como son, meros sonidos articulados,figuras visuales,escritas, que nada contestarán cuando la vida real las interrogue para resolver sus problemas. Es preciso, pues, hacer que la inteligencia las asimile y como el proceso psicológico no reconoce para ello otro medio que el ejercicio propio del niño, resulta que éste debe aprender por sí mismo, por la aplicacion directa de sus facultades, bajo la simple direccion del maestro. El niño tiene la facultad de aprender y lo desea; pero ni es vivo su deseo, ni conoce el mejor camino: sobre este lo ha de poner el maestro y cuidar solo de remover los obstáculos, para que la marcha fácil y agradable avive la curiosidad. Si en vez de esto lo carga sobre sus hombros y anda por él, lo dejará paralítico en el dintel de la vida real.

Los métodos de sugestion é intuitivo, se imponen, pues, por la naturaleza del niño, para que no solo recuerde, sinó que aprenda y sepa. El conocimiento así adquirido, la verdad asimilada por el propio esfuerzo, siguiendo el órden de la naturaleza, serán fecundos para la práctica, porque la verdad general que ha brotado de la observacion de objetos y hechos singulares, no tendrá despues dificultad para descender hasta los hechos y los objetos de que provino.

El que ha sido llevado á la cumbre de la montaña con los ójos vendados, no descenderá fácilmente por sí mismo. Si la inteligencia está desnuda de las singularidades concretas, ¿cómo puede jamás llegar á ellas en la práctica de la vida? No ha de encontrar el niño en estas fórmulas vanas y genéricas, sinó á la naturaleza y á la sociedad con sus objetos, sus hechos y relaciones singulares. No se le forme, pues, en la escuela un mundo artificial de entidades metafísicas y abstractas, distinto de las realidades en que vive, porque de otro modo y siguiendo sus visiones imaginarias, chocará á cada momento con los hombres y las paredes como un opa.

No pretendo que siempre se proceda por el método esperimental, sinó que se afirme su predominio. Sé que algunas verdades deben enunciarse desde luego, cuando ya hay en la inteligencia del niño las ideas y antecedentes necesarias para unirlas, pero en todo caso que no se limite la enseñanza á confiarlas á la memoria. Que las haga asimilar, que en cuanto sea posible las sujiera por aquella mayéutica con que Sócrates hacia fecundos los espíritus y que la regla no sea una nube vaga y vana que se cierna sobre nuestras cabezas, sinó que descienda y se desvanezca en la lluvia fertilizante de abundantes ejemplos y aplicaciones concretas.

Tales métodos naturales ofrecen tambien del punto de vista práctico, la ventaja de reconocer en el niño, no solo una receptividad intelectual pasiva, sinó una actividad que se ejerce en el acto de aprender. Porque, en efecto, la atencion, la aplicacion de la facultad intelectual es un movimiento activo del espíritu, de donde resulta que considerado bajo esta faz, debe ser estimulado á confiar en su propia iniciativa. No en todas las formas de aplicacion intelectual interviene en el mismo grado la actividad. La facultad de retener no es tan activa como las de observar, distinguir, asemejar é imajinar. Debe, pues, cuidarse del desarrollo preferente de éstas, segun el órden de la naturaleza, partiendo de las nociones sensibles, para ascender á las abstractas y generales, y descender despues por el mismo camino hasta aplicarse á los hechos y á las cosas. El maestro no debe olvidar que cuando el niño estudia, atiende, observa, compara, no ejerce solo su inteligencia sinó tambien su voluntad, y que conviene aprovechar la ocasion de desenvolver al mismo tiempo ambas facultades.

Esto por lo que á los métodos respecta, que en cuanto á la instruccion misma quisiera por mi parte verla un poco más preocupada de su concepto práctico y que no olvidára el papel de la inteligencia en la economia humana. No somos inteligentes para adquirir nociones por mera curiosidad y almacenarlas como avaros ó exhibirlas solo como objetos decorativos de buena vista y poca utilidad; nó, el papel del entendimiento es conocer para dirigir, saber para practicar, apuntar que ha quemado el fuego para no volverse á quemar ó para quemar algo en caso necesario. Segun esto, la

inteligencia, para desempeñar bien su papel de directora de la voluntad, tiene que edudarse en el conocimiento práctico de los medios que realizan con eficacia los fines. ¿Cuáles son en general esos medios? Desde luego las facultades físicas y mentales que el maestro debe enseñar á aplicar lo mejor posible y despues las cosas, las fuerzas de la naturaleza cuyo empleo se ha de mostrar. Todo conocimiento que se enseñe, pues, no ha de limitarse á su parte teórica ó meramente especulativa, sinó que ha de llegar á sus aplicaciones. Todo objeto que se presente en clase, servirá no sólo para preguntar y aprender *qué cosa es*, bajo el punto de vista científico, sinó tambien *para qué sirve* ó puede servir, bajo un punto de vista práctico. Así, la inteligencia tendrá trazadas las diversas rutas que llevan á un anhelado término. La primer condicion para hacer algo, es *saberlo hacer* y esta ciencia es por sí sola un estímulo de la accion.

Pero si el *saber hacer* algo influye para practicarlo, el estímulo de *verlo hacer* es aún mayor. La cadena de asociaciones intelectuales, que representa los diversos movimientos de una operacion real, aprendida por referencia oral ó escrita, no será nunca tan completa como la que se forma ante el tipo mismo de la accion práctica. Las descripciones literarias por acabadas que sean no ofrecerán imágenes tan vivas como la realidad. Así, por grande que sea el talento de un pintor, las referencias de una fisonomía, no le permitirán hacer tan buen retrato como la fisonomia misma con las facciones, los matices y la animacion de su naturaleza viva.

El poder del ejemplo de la conducta, es, pues, muy considerable para ésta, sobre todo respecto del niño que tan desarrollados muestra los instintos de imitacion y credulidad. Reprochadle una accion que ha visto hacer á sus padres é inmediatamente se disculpará con ello. El maestro influirá entonces poderosamente en la educacion de sus discípulos si él mismo la tiene bien educada y desarrolla ante ellos, viviente y animada, una fisonomia moral, honesta, justa, prudente y activa. Y ha de ser probo y justo no solo en sus propias acciones, sinó en sus juicios sobre las de los niños. Mostrará prudencia y firmeza en la eficacia de sus procederes, con el ritmo que dé proporcion y órden á su comportamiento. Su exactitud y método, su actividad; su dignidad templada, su bondad sin debilidad, serán siempre escelentes ejemplos que se recibirán con amor y deseo de imitacion.

Las narraciones históricas de acciones virtuosas, las biografías de los modelos de carácter moral, son tambien nobles estímulos de la sensibilidad, que vibra al unísono con el autor y se dispone á reproducir la accion admirada. Su recuerdo queda en la inteligencia como un modelo digno que ofrecer, llegado el caso, á la accion de la voluntad.

Por el contrario, hay que atribuir poca importancia á la narracion novelesca; el niño descarga su conciencia del peso del ejemplo, cuando se apercibe de su ficcion, como se alegra al despertar de que no haya sido real una pesadilla.

Hemos hecho desfilar á la instruccion práctica, los métodos naturales, el ejemplo del maestro y las narraciones históricas, como los recursos mas eficaces con que por el intermedio de la inteligencia se puede influir sobre la voluntad.

Consideremos ahora los obstáculos ó medios que presenta la sensibilidad. Ya sabemos cómo influye sobre la voluntad, por el placer, la estimula á procurarlo; por el dolor á evitarlo; si el placer ó el dolor están presentes, su accion es mas enérgica; si solo se conciben mentalmente, su fuerza, en igualdad de las demás circunstancias, estará en razon directa de nuestra capacidad de representacion ideal. Presentes ó concebidos los estímulos sensibles, son en la inteligencia motivos de obrar, que ella tiene que ponderar con los demás de otro órden.

En tal situacion, el ideal es que el entendimiento, sin precipitarse, abrace en todas sus faces las consecuencias de cada accion en problema, y que la voluntad no ceda al motivo que mas inmediatamente la solicita, sinó á la deliberacion racional.

Cuando la sensibilidad está de acuerdo con la inteligencia, es el mejor auxiliar de la voluntad; pero si sus incitaciones no son racionales, es un obstáculo. Luego, el objeto debe ser educar, si posible fuere, la sensibilidad, haciéndola una fuerza armónica con la inteligencia en su invitaciones á la voluntad.

La actividad ha de determinarse, pues, por la deliberacion intelectual que tome friamente en cuenta las sugestiones emocionales para que la sensibilidad sea contenida en las tentativas de actividad ciega y no esclavice á la voluntad, sinó que se ponga á su servicio y se exhiba con la compostura que corresponde á su belleza. ¿Es esto posible en la práctica? ¿Tenemos el poder de vencer las sugestiones sensibles para seguir las liberaciones frias de la inteligencia? Lo tenemos: la doctrina del libre albedrío lo agranda, la del determinismo lo limita; pero ambas lo reconocen. Aun-

que se afirme que nuestras acciones son producto de los motivos mas poderosos que nos poseen en un momento dado ¿quién duda que podemos préviamente influir sobre el número y la fuerza de ellas?

Para el ejercicio de tal influencia, lo primero es tener la concepcion y la preocupacion de subordinar la sensacion al juicio: esta sola conviccion que el maestro ha de procurar arraigar en el discípulo, es un motivo general que nos asistirá con su luz y su fuerza en cada caso de conflicto entre la sensibilidad y la inteligencia.

En seguida, debe la voluntad estar habituada á detener siquiera los impulsos sensibles, para que el juicio tenga tiempo de abarcar bien todos los horizontes concebidos. Con esto gana tiempo para convocar los motivos superiores, formarlos y dar entonces la batalla contra el placer y el dolor del momento. A veces sucumbe, muchas triunfa; pero la persistencia en el esfuerzo, concluye por volverse hábito, virtud, y la sensibilidad, recibe el yugo para conducir con su fuerza el carro de la vida.

Si por el contrario, la voluntad se habitúa á ceder á la sensibilidad contra la inteligencia, cada dia disminuye mas su fuerza, adquiere un vicio que apaga por su parte la personalidad. Al vicio que implica una tendencia adquirida puede asimilarse el mal instinto ó tendencia innata: ambos son una fuerza discordante, que es preciso neutralizar con la persistencia en el esfuerzo voluntario, huyendo las ocasiones que los despiertan y esforzando los motivos que los combaten.

Toda la cuestion está en formarse buenos hábitos y destruir los malos, por la constante preocupacion de proceder racionalmente y por el esfuerzo en cada caso particular. Nada importa que no se triunfe en la primera, la segunda, la décima tentativa; el primer acto es ya el gérmen de un hábito; marchando gana fuerza como el torrente. No hay que entregarse desesperado á la sensacion, sinó persistir y persistir: llega un dia en que ella es débil, los motivos racionales mas enérgicos, triunfan y la victoria nos estimula á proseguir con mas brío la reforma emprendida.

Tal es el poder del hábito, que llega á trasformar en agradables algunas acciones dolorosas.

El acto de fumar muy desagradable al principio, se convierte por la repeticion, en el habito mas dominante, por el placer que despues procura.

Y bien; esta misma accion puede ofrecernos un ejemplo del poder voluntario. Una persona fuma, ha oido decir que es dañoso, pero no lo esperimenta: tan vaga concepcion es apenas el gérmen de un motivo débil contra la fuerza del placer. Un dia, sin embargo, llega a sus manos un libro que pinta con colores vivos los estragos del tabaco, y adquiere la conviccion de que es preciso dejarlo. Si es hombre de voluntad descollante, lucha con el placer y lo abandona. En otro caso, la conviccion queda solo como un recuerdo, las tentativas de abandono ni siquiera empiezan, es tan distrayente! se dice, y luego, a mi no me hace mal!

Por fin el fumador, hombre de labor intelectual, siente visiblemente la decadencia de su memoria, consulta al médico, y entre las causas mórbidas, resulta el cigarro. Adios acariciadas disculpas! el juicio racional no tiene salida; es malo en general y le es dañoso en particular. Primer acto de la reforma; la conviccion intelectual de su conveniencia en virtud de los motivos concebidos.

Empiezan entónces las tentativas, con recaidas y éxito pasagero; los triunfos; los periódicos animan la voluntad y si dispone de un mediano grado de fuerza espontanea, triunfa al fin. La voluntad débil, la conviccion floja ó ciertas maximas banales y falsas como aquella de que la vida es corta y es necesario disfrutarla (acortarla mas), entregan sin defensa a la intemperancia, la felicidad de misma vida. En tal caso, solo el refuerzo y la acumulacion de motivos contrarios, puede colocar á la actividad en vias diversas, pero entónces no interviene casi el esfuerzo volitivo.

Por regla general lo mejor es huir las ocasiones de encontrarse frente á frente con el dolor ó el placer. Tanto mas fácil es evitarlos, cuanto á mayor distancia están.

Mientras mas intensa es la fuerza de los motivos sensibles que solicitan la voluntad para una accion, menor es el poder que requiere su práctica y mayor el que ha de oponérsele. El vigor voluntario debe, pues, tener suficiente fuerza espontánea para equilibrar los motivos é inclinar la balanza del lado racional. Pero se comprende tambien que segun nuestra idiosincracia y educacion sensitiva, las tendencias emocionales serán mas ó menos armónicas con la inteligencia, y requerirán inversamente menos ó mas esfuerzo volitivo. De estos principios se deduce que la educacion ha de tender por una parte á acrecentar el capital de voluntad espontánea y por otra á domesticar la sensibilidad, armonizándola con la inteligencia.

El padre ó el maestro, deben desde luego, reprimir todo movimiento de sensibilidad no conforme á la razon, no aceptar sin correccion la manifestacion de un dolor ó de un placer culpables y señalar á la observacion de los niños las consecuencias desastrosas del mal sentimiento, como las favorables del bueno. Por otra parte, hay sentimientos que en ningun caso son favorables á la moralidad de la conducta y que es necesario refrenar absolutamente. El ódio, la vanidad, la petulancia, la cólera, el espíritu de broma maligna, etc., deben ser reprobados y ahogados en su cuna como mónstruos terribles que no ha de ser posible dominar cuando lleguen á la plenitud de su fuerza. En una palabra, los maestros y padres deben formar el corazon del niño para que vibre como una lira segun el diapason de lo verdadero, lo bueno y lo bello. Cuán importante es su mision y cuan justificados segun esto los nobles votos que hemos oido aquí, por la preparacion de la mujer como primera maestra y única capaz de desarrollar en su amor materno el detalle, las atenciones y todos los primores esquisitos que requiere la cuna del corazon!

Veamos ahora lo que puede producirnos nuestra accion directa sobre la voluntad. Independiente de estímulos sensibles, hay en nosotros una fuerza de actividad espontánea, que parece coincidir con una reserva de fluido nervioso, que se descarga por natural espansion, produciendo movimientos diversos. En los niños y las personas de temperamento activo, sobresale ese carácter, revelado por una movilidad estrema; y tiene por condicion física el vigor de la nutricion. En esto y los instintos hereditarios, encontramos el gérmen de la volicion. Se producen, pues, movimientos, el placer acompaña á los unos y los mantenemos y repetimos adquiriendo hábitos; el dolor sigue á los otros y procuramos evitarlos. Despues por el desarrollo mental vinculamos á nuestras acciones, no solo sus efectos sensibles inmediatos, sinó los mas remotos y aprendemos á proceder segun las deliberaciones intelectuales. La actividad espontánea es, pues, una capacidad voluntaria general, á diferencia del hábito que dá fuerza solo para las acciones á que especialmente se refiere.

Y si el vigor y la regularidad de la nutricion física de esa actividad espontánea, la educacion debe procurar su desenvolvimiento fortaleciendo al cuerpo.

Por otra parte, es sabido que los primeros tanteos de actividad en el niño ensayan en el modo de mover y combinar los músculos voluntarios: la medida del desarrollo de la voluntad aparece así en su capacidad creciente de manejar los órganos. Sigamos entónces el camino que muestra la naturaleza y usemos la gimnasia para perfeccionar la actividad en el manejo cada vez mas perfecto y dominante del organismo.

La educacion física es requerida tambien como produccion de un capital activo que hemos de gastar continuamente. Todo acto volitivo, exije en efecto un consumo de fluido nervioso tanto mayor cuanto mas resistente sea el obstáculo á vencer: tengamos entónces nuestro organismo bien provisto de ese precioso alimento del espíritu, por medio de una nutricion apropiada.

En cuanto á los instintos, es sabido que nacemos con tendencias buenas y malas, y la educacion ha de desarrollar las primeras dándoles espansion, y ahogar las segundas por compresion, sustituyéndolas por benéficas costumbres opuestas. Para destruir el mal hábito ó la mala tendencia, que se arraiga en el placer producido, no hay mas que tratar de dominar á este placer por otros opuestos, de huir las ocasiones que lo procuran y de obtener una costumbre diferente á fuerza de ensayos laboriosos, guiados por una conviccion clara y motivada de la inteligencia. El secreto de la educacion volitiva está, pues, en la adquisicion de hábitos virtuosos, de prudencia, de justicia, de benevolencia, de fortaleza activa.

Pero el niño no puede preocuparse de ello, trazarse un plan y emprender por sí mismo el cultivo de la voluntad. Toca entónces á los padres y maestros dirigirla, segun sus leyes propias. Aparte del desarrollo físico, base esencial de toda educacion, deben conducir la voluntad segun su marcha natural; es decir, cultivarla en la esperiencia de las consecuencias de los propios actos, que insinuó Rousseau y posteriormente ha espuesto Spencer.

En cada acto hágase notar al niño las buenas ó malas consecuencias que implica. Esto será lo único que conciba vivamente y obre con eficacia sobre su conducta, modelándola en sus resultados. Hacerle admoniciones abstractas de moral y presentarle nociones absolutas, es tiempo perdido cuando no perjudicial.

No tiene capacidad de representacion para proceder en virtud de móviles lejanos. Hasta los adultos solemos ceder al motivo presente por debilidad de concepcion intelectual. Dejemos entónces la moral absoluta con su aspecto didáctico, para la instruccion secundaria.

Demos á los niños la educacion infantil

de las consecuencias naturales, evitando solo las que han de serle irremediablemente perjudiciales. Si rompe su traje, quiebra sus juguetes, que lleve roto el traje y no tenga con qué jugar; si atropella una pared, el golpe le enseñará á evitarla en adelante; si se conduce bien, el placer propio y el de sus padres y maestros serán abundante recompensa. Así estimará las consecuencias de cada accion, guiado en sus juicios por sus padres y maestros, y educará su capacidad de concebirlas cada vez mas lejanas. Cuando se encuentre en sociedad, no estrañará la escena y continuará en ésta el mismo procedimiento de educacion moral por las penas y goces que ofrece invariablemente como consecuencias de la conducta.

Por otra parte, los vínculos de cariño entre padres é hijos, entre maestros y discípulos, se estrechan y avivan con esta disciplina impersonal, en vez de agriarse con los castigos artificiales. Así llega el niño por su afeccion á temer mucho desagradar á sus padres, y felices aquellos que sean así temidos, porque en tan bello sentimiento poseen un precioso resorte para manejarlos fácilmente.

Tal disciplina es el ideal no realizable sin duda por completo en el estado actual de la humanidad; pero susceptible de animar con su espíritu la educacion volitiva, completándose por medios auxiliares. Tales son la aprobacion ó desaprobacion razonada del maestro en la crítica de los actos del educando, producidos en sus relaciones con él y con sus compañeros. La escuela ofrece la ocasion de hacer con oportunidad breves observaciones morales sobre la calificacion y consecuencia de los actos ocurrentes. Además, algunas penas y recompensas, justas, proporcionables y adecuadas, servirán tambien como auxiliares ó supletorias de las consecuencias, para hacer adquirir al niño prácticamente la nocion de lo bueno y de lo justo. No siempre la consecuencia natural de un acto es bastante próxima para que la pueda notar y aprovechar el niño. Para tal caso sirven los medios auxiliares, pues lo que importa es que no se deje pasar sin sancion una accion moralmente caracterizada.

Ya hemos visto como el discípulo no es solo una inteligencia, sinó tambien una voluntad que funciona. Desde su llegada exacta ó no, mostrará en la escuela sus dotes voluntarias. El maestro aprobará y premiará la exactitud, mostrará las ventajas que implica para aprovechar mejor de la escuela; criticará la falta de puntualidad, obligando á recuperar el tiempo que con ella se ha perdido.

El cuidado que el niño muestre en el aseo y arreglo de su traje, serán tambien indicadores de la voluntad; sabrá mas ó menos bien las lecciones, mostrará mayor ó menor aplicacion, atencion, constancia y todas estas son calidades volitivas. Su conducta en la escuela para con sus maestros y compañeros, su cultura, su actividad en las horas de trabajo y de recreo, se exhibirán espontáneamente ofreciendo campo al labor educativo.

Y por lo que respecta á las virtudes mismas, el maestro ha de tratar de hacerlas concebir bien claramente, y de estimular los móviles generosos que las impulsan. En toda la region de los sentimientos, encontrará ricos tesoros que esplotar para la formacion del buen carácter. Mucho tacto se requiere sin duda en este punto, sobre todo cuando se trata de emociones que sirven indiferentemente al bien ó al mal. Pero hay algunas como la cólera, la crueldad, la malignidad que son siempre malas y deben reprimirse; como hay otras siempre buenas, la piedad, el amor hácia nuestros semejantes, que han de estimularse. No hay tampoco que envolverse en el espíritu estóico y olvidar que los sentimientos egoistas son el móvil mas poderoso. Es preciso, pues, señalar bien las ventajas de placer é interés anexos á cada virtud, los medios prácticos de cultivarla y aumentarla, y los inconvenientes del vicio contrario. Todo esto se ha de hacer á propósito del hecho ocurrente, del ejemplo, de la narracion, y no con un principismo pretencioso. El alimento intelectual, como el físico, ha de ser de cantidad y calidad proporcionadas á la edad del hombre. Si se pretende moralizar al niño esclusivamente con principios absolutos, se corre el riesgo de no producir efecto ó cuando mas, de que sean temidos como el coco.

Mas que todas las prédicas sobre las virtudes del trabajo, enseña el trabajo mismo. Una coleccion de los sencillos instrumentos típicos de los oficios mas generales, deberia encontrarse en cada escuela y en cada casa, para el aprendizaje de su manejo, que vigoriza y da destreza al cuerpo, que fija al espíritu en el concepto práctico del fin y los medios eficaces, y lo coloca en la disciplina de la actividad productora y fecunda que mueve al mundo.

Tales son, señores, las breves indicaciones que el tiempo de reglamento me permite esponer. Sin duda que en materia de educacion activa, como en la de instruccion intelectual, la escuela no es omnipotente. ¿Pero quien negará su fuerza como factor importante para el progreso huma-

no? El medio en que el hombre ha de desenvolverse, es decir, la familia y la escena física y social, son tambien factores de la educacion. Pero los unos no escluyen á los otros en la multiplicacion civilizadora de fuerzas progresistas. Preparemos, pues, nuestros niños con el concepto siempre presente de su destíno humano y nacional, desenvolviendo armonicamente todas sus facultades para su felicidad propia y de la Patria.

Que en todos los momentos de su vida se encuentren armados de la salud, la instruccion, el calor emocional y la fuerza activa que han de necesitar. Así volverán con emocion plácida su recuerdo hácia la escuela en que aprendieron á ser hombres, y decididos por la esperiencia propia, sentarán en la banca que dejaron, á sus propios hijos. La escuela útil es la escuela atrayente.

Si las ideas espuestas, fruto de mi decidido anhelo por nuestro progreso educativo, tuvieran la suerte de estimular sobre su tema el esfuerzo de pensadores competentes, ó la mejor fortuna, todavia, de que algun maestro ensaye su práctica, habrán hecho mucho mas que yo; pero me será entonces satisfactorio repetir: *multi pertransibunt, sed augebitur scientia.*

Formulemos entre tanto el voto de que se formen los caractéres, tan necesarios en la República. Que nuestra sensibilidad genial no se apague; sinó que sea el calor que anime vigorosamente la actividad hácia los fines luminosos que señala el entendimiento.

He dicho.

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL TEMA: NECESIDAD DE ATENDER A LA EDUCACION PRACTICA DE LA VOLUNTAD EN LOS NIÑOS.

Por el Dr. Wenceslao Escalante

CONSIDERANDO;

1° Que la educacion debe ser integral y comprender el desarrollo armónico de todas las facultades, para la perfeccion y felicidad del individuo y de la sociedad.

2° Que entre las facultades humanas ocupe un lugar preeminente la *voluntad*, por ser la fuente de la accion práctica y condicion de la responsabilidad individual.

3° Que esa potencia es susceptible de grados y desarrollo en cada individuo y por lo tanto *educable*.

4° Que su especial educacion es necesaria al hombre en todas las circunstancias, para su propia perfeccion y felicidad como ser individual y social.

5° Que los caractéres de nuestra raza latina y la índole de nuestras instituciones democráticas exigen doblemente, ciudadanos de voluntad viril y relativamente perfecta.

6° Que la escuela puede examinar el desarrollo de la voluntad con la instruccion de la inteligencia sobre los fines y medios de la accion; con la educacion de la actividad en la esperiencia de las consecuencias naturales de los actos; con la disciplina que se funda en esas consecuencias y con la educacion física.

7° Que la mencionada discíplina de las consecuencias puede ser eficazmente secundada por la aprobacion y desaprobacion del maestro en la justa crítica de las acciones ocurrentes, por el ejemplo vivo de su conducta, por las penas y recompensas, por el método de sujestion ó intuitivo y, en general, por todos los medios de hacer contraer á la voluntad hábitos de justicia, de prudencia y de fortaleza activa,

RESUELVE:

1° Recomendar al legislador, á los padres de familia y á los maestros, la necesidad de atender á la educacion práctica de la voluntad de los niños.

2° Recomendar como principales recursos para ese objeto, la instruccion de la inteligencia en los fines y medios opropiados de la accion voluntaria, la disciplina de ésta por la esperiencia de sus consecuencias naturales, y el desarrollo progresivo del imperio de la voluntad sobre los órganos en los ejercicios físicos, y sobre la sensibilidad en los casos ocurrentes.

—El señor Presidente nombra la Comision que debe estudiar las conclusiones del Dr. Escalante, compuesta por la señora Zeballos y los señores Varela (J. A.), Estrada, Lamarca, Alió y Varela (L. V.)

—Se levanta la sesion, á las 4 y 45 p. m.

7ª *Sesion de prórroga del 29 de Abril de 1882*

Presidencia del Sr. D. Jacobo A. Varela

SUMARIO—Asuntos entrados — Disertacion del Sr. Vasquez-Acevedo—Asuntos entrados—Continúa la discusion del inciso *b* del art. 9°-Se aprueba—Se rechaza el inciso *b* del art. 1.°

—En Buenos Aires, á 29 de Abril de mil ochocientos ochenta y dos, reunidos los miembros del Congreso Pedagógico en el salon de conferencias de la Esposicion Continental, el señor Presidente declara abierta la sesion.

—Se aprueba el acta de la anterior.

—Asuntos entrados:

Las Municipalidades de Moreno y Almirante Brown comunican que han resuelto enviar delegado al Congreso Pedagógico, eligiendo la primera al Sr. D. Pedro J. Pando y la segunda al Sr. D. Antonio J. Baasch. El Consejo Escolar de Navarro nombra sus reprerentantes á los Sres. F. Jáureguy y M. Puíggari. Aprueban todos los nombramientos.

—A invitacion del Sr. Presidente ocupa la tribuna y lee la siguiente disertacion.

El. Sr. Vasquez Acevedo—

«Las Lecciones sobre objetos»

Sr. Presidente:

Señoras y Señores:

He elegido para tema de mi disertacion las «Lecciones sobre objetos.»

No sé si juzgareis feliz y oportuno el asunto; pero su importancia no es á mi juicio menor que la de muchos otros de los que han sido tratados en este Congreso, si no por sus dificultades, al menos por la influencia que puede ejercer sobre el progreso de la educacion.

Las lecciones sobre objetos no son mas que una simple asignatura de la Escuela primaria, pero una asignatura de la cual depende, en mi concepto, decisivamente el éxito de la enseñanza, y por consecuencia el prestigio de aquella.

Ellas son las que en mi país han acreditado la reforma escolar realizada en los últimos años, dando á la Escuela comun la popularidad de que hoy goza en todas las esferas sociales, y en que basamos nuestras mas gratas ilusiones todos los que vemos en el desenvolvimiento de la educacion pública, la mas eficaz y quizá la única garantía sólida del futuro progreso y bienestar de la República.

Las lecciones sobre objetos han cambiado allí completamente la faz de la Escuela primaria.

Antes de su introduccion, los niños iban á la Escuela con pesar, estaban en ella con fastidio, y salian maldiciendo los libros y las lecciones, y ansiando los dias de fiesta ó de mal tiempo. Los padres á su vez, mandaban sus hijos á ella porque la consideraban como un asilo destinado á mantenerlos quietos y seguros, ó porque oían decir, sin comprenderlo bien, que la instruccion era útil y necesaria.

Hoy, las cosas pasan de distinta manera. Los niños empiezan á mirar la Escuela como un lugar de alegría y de bienestar,—van á ella risueños y contentos,-se encuentran felices en las horas de clase, y salen deseando las lecciones del dia siguiente. Los padres se preocupan de la enseñanza con verdadera satisfaccion, se interesan por los adelantos de sus hijos, y cuando llega el dia de los exámenes, que antes no se ocupaban en averiguar,—concurren á las Escuelas, y permanecen en ellas, llenos de ansiedad y de placer, largas horas y aun largos dias.

Ese interés de padres y niños, es la base de los progresos escolares, la fuerza inicial que vence despues cuantos obstáculos opone la ignorancia y la rutina.

Voy por eso, á estudiar las lecciones sobre objetos, para tratar de demostrar que su aplicacion á menudo errada, puede conducir á su desprestigio, ya que muchas personas no se penetran de su índole y de su verdadero significado en el mecanismo escolar.

Las lecciones sobre objetos, aunque comienzan recien á generalizarse en la América del Sud, son conocidas hace tiempo en el mundo.

Su introduccion en la enseñanza se debe á Juan Enrique Pestalozzi, filántropo Suizo, que floreció á fines del siglo pasado y principios del presente.

Impresionado por los escritos de Juan J. Rousseau, Pestalozzi concibió la idea de borrar por medio de una buena educacion las desigualdades sociales y de levantar la condicion del pueblo.

Creyendo haber encontrado en las ideas de aquel filósofo la clave del problema, resolvió esperimentarlas por sí mismo, fundando una Escuela en Neuhof, en la

que trabajó sin resultado durante algun tiempo.

Mas tarde fundó otra Escuela en Stanz, con el concurso popular. La falta de medios para comprar libros y aparatos, le obligó á hacer la enseñanza oralmente, echando mano de toda clase de recursos para despertar y atraer la atencion de los niños.

En sus primeras esperiencias hacia mucho uso de láminas y figuras.

Cuéntase que un dia buscó para su leccion una lámina que representaba una escalera de mano, y como no la encontrase, uno de los alumnos, notando su contrariedad, le sujirió la idea de servirse de uno de esos utensilios que se hallaba recostado en el patio de la Escuela. Pestalozzi aceptó la indicacion, y utilizó la escalera para la leccion que se proponía dar.

Ese dia y en ese momento, dice un educacionista norte-americano, nacieron las lecciones sobre objetos.

La aplicacion del procedimiento hizo ver pronto que las lecciones objetivas facilitaban la instruccion en las diversas asignaturas, asegurando la atencion y el interés de los niños para el estudio.

Pestalozzi fundó sucesivamente otras dos Escuelas, una en Burgdof y otra en Yverdon,—que atrajeron, por su fama, la atencion de muchos maestros y educacionistas de Suiza y Alemania. Varias personas fueron comisionadas especialmente para estudiarlas; y esas personas, seducidas por los procedimientos de Pestalozzi, y por los resultados de su enseñanza, al regresar á sus respectivas localidades, hicieron conocer sus métodos y los llevaron á la práctica.

En Alemania fué donde las lecciones sobre objetos mas popularidad adquirieron, y donde se estendieron en mayor escala.

Poco á poco fueron generalizándose, y hoy son ya muchos los países en que forman parte de las programas escolares, ó se siguen como un método especial para la enseñanza de diferentes asignaturas.

Como sucede amenudo, sinembargo, con todas las ideas é instituciones, las lecciones sobre objetos no son consideradas en todas partes de la misma manera.

En Italia han sido encaradas particularmente como un método especial para la enseñanza de la lengua nacional.—Por eso en las Escuelas de ese país son conocidas bajo el título de *nomenclatura*.

En Francia las han apreciado bajo otra faz. Se ha visto en ellas principalmente un medio de instruccion general. Así se desprende al menos de los trabajos de la célebre educacionista Mme. Pape Carpentier, tan estimada en aquel país por su talento y sobretodo por su larga esperiencia en la enseñanza de las llamadas Salas de Asilo. La Enciclopedia de José Pedro Varela contiene una série de conferencias escritas por la expresada señora, en las que se descubre claramente la tendencia á hacer de las lecciones sobre objetos un simple medio de instruccion en todas las ramas del saber humano. Los objetos se hacen servir únicamente como *demostraciones* de las ideas ó conocimientos que se quieren trasmitir á los niños.

En Alemania y en los Estados-Unidos se miran las lecciones sobre objetos como un medio de educar las facultades mentales del niño, sin desconocer por eso que sirven para instruir, y facilitar el uso del lenguaje. Eso es lo que resulta de los manuales usados en ambos países, y de los escritos de sus mas notables educacionistas. El manual de Calkins, publicado por la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo tiene arreglados todos sus ejercicios especialmente para la educacion de las facultades perceptivas de los niños.

Nadie que haya estudiado bien las lecciones sobre objetos podrá desconocer que ellas responden satisfactoriamente á los tres fines: — educar, instruir y facilitar el uso del lenguaje. Las lecciones sobre objetos *educan*, porque ponen en ejercicio como ninguna otra asignatura las facultades perceptivas, y en general, todas las facultades mentales como lo demuestra Wickersham en sus *Métodos de Instruccion; instruyen*, porque inician al niño en los hechos y fenómenos elementales de todas las ciencias;—y *facilitan el uso del lenguaje*, porque le proporcionan frecuentes ocasiones de espresar su pensamiento y de adquirir el conocimiento de nuevas palabras.

La cuestion está únicamente en decidir cual de los tres fines, ó mas bien, de los dos fines, el educativo y el instructivo, pues el otro está comprendido en uno de estos dos, es el principal, y el que debe preocupar en primer término al maestro ó al educador.

No hay propiamente oposicion entre ellos. Al contrario, para educar es menester instruir, é instruyendo con el criterio debido se educa.

Como dice el señor Alcántara García la cuestion es únicamente *de intencion* en la enseñanza.

Pero esa intencion es preciso fijarla claramente porque segun sea ella asi serán los resultados de la enseñanza. Si los

maestros entienden que el fin principal de las lecciones sobre objetos es el educativo, se contraerán á servirlo esclusivamente, adoptando los conocimientos á las facultades de sus alumnos. Sí, por el contrario, entienden que es el instructivo, sucederá como en Montevideo durante los primeros tiempos de la introduccion de las lecciones objetivas, que se afanarán por trasmitir conocimientos á los niños, descuidando ó desdeñando la educacion de las facultades mentales.

Calkins, en su manual, sostiene que el fin educativo es el verdadero fin de las lecciones sobre objetos. «La instruccion que dan, dice, es mas bien que un fin deseado un medio de guiar los poderes mentales, El desarrollo es el fin,—la instruccion, el medio de conseguir ese fin.»

Gohonnot, otro distinguido escritor norteamericano, deja comprender tambien que atribuye mayor importancia al fin educativo, en todas las apreciaciones que hace sobre las lecciones objetivas, y particularmente al señalar sus ventajas. Consisten esas ventajas segun el: 1° en que suministran los mejores medios conocidos para el ejercicio de la observacion y el adiestramiento de los poderes perceptivos (educacion); 2° en que inician en el conocimiento de las ciencias; 3° en que dan á la mente las primeras ideas para aprender á pensar ordenadamente (educacion); 4° en que existan la actividad de la mente y despiertan la curiosidad y el celo que conduce á los descubrimientos (educacion); y 5° en que suministran los medios por los cuales pueden ser verificadas las leyes y aplicados los principios (educacion).

Northend, otro pedagogo respetable, dice:—« El verdadero designio de tales lecciones es cultivar los habitos de atencion y de observacion, y al mismo tiempo conducir á los alumnos á dar espresion á sus pensamientos y vistas; en otros términos, adiestrarlos á ver y describir lo que ven. Deben aun dar mas que esto, deben conducir á los niños *á pensar, comparar é investigar.* »

Por último, el Sr. Colonna, refiriéndose á la nomenclatura, dice: « E primamente vi faccio avvertire che s'ingannerebbe gran fatto chi credese che la nomenclatura é buona esclusivamente ad avviare e assuefare i fanciulli al solo parlare la lingua nazionale. Essa non solo fa parlare, *ma cio che piu monta,* fa pensare, meditare, riflettere, per la stretta corrispondenza che vi ha tra parole é pensiero.»

Los fundamentos de estas respectables opiniones pueden señalarse fácilmente.

Los conocimientos ó la instruccion no se adquieren sino por medio de los poderes mentales. Segun sean esos poderes asi será la instruccion, si son débiles será deficiente, si son robustos ella será mas perfecta y se adquirirá con mas facilidad.

El órden lógico y natural exije por consecuencia que se empiece por cultivar tales poderes, es decir, por educarlos.

Además, la Escuela debe llenar hoy los dos fines á que responde, el de educar y el de instruir; y no puede llenarlos bien, sino á condicion de atender preferentemente al primero en los primeros grados de la enseñanza y al segundo en los mas avanzados.

La educacion segun está uniformemente reconocido por los pedagogos, y demostrado por la esperiencia, no es fácil ni proficua sino cuando empieza en las primeras edades de la niñéz. La instruccion á su vez, como fin, no es verdaderamente eficáz, sinó cuando los niños han alcanzado cierto desarrollo intelectual.

Es evidente, pues, la prelacion de la educacion sobre la instruccion, en la escuela primaria; y siendo asi, es forzoso concluir que el fin educativo es y debe ser el fin principal de las lecciones sobre objetos.

Por otra parte, es un error creer que la instruccion de la Escuela es lo que mas vale, y lo que mas debe interesar al educador.

Refiriéndose á la lectura, decía el Ministro Bardoux en las conferencias del Congreso Pedagógico de Paris: « El resultado mas importante que la Escuela puede obtener es inspirar á los niños el gusto por la lectura;—si el niño lleva ese gusto al salir de la Escuela, nada se habrá perdido, aunque no halla adquirido ningun conocimiento,—si por el contrario, no lo lleva, todo se habrá perdido.»

Lo mismo puede decirse de todos los conocimientos.

Si el niño no adquiere en la Escuela el hábito y el gusto al estudio, si sus facultades mentales no son ejercitadas y desarrolladas convenientemente, la instruccion adquirida no dejará rastros. Si por el contrario, se ejercitan con esmero todos y cada uno de sus poderes, si se forman en él hábitos mentales convenientes, si se cultivan los gustos y los sentimientos elevados, aunque no lleve conocimiento alguno, podrá llegar á ser un hombre ilustrado, porque tendrá los medios y las inclinaciones, y en todo caso, será siempre un ser útil, que no entrará desarmado en la sociedad, ni inhabilitado para vencer las resistencias y las dificultades de la vida.

Concuerdan con estas opiniones las siguientes líneas que trascribo de un intere-

sante artículo publicado en la Enciclopedia de Bernard, bajo el título de «materias y métodos de Instruccion en Prusia:»

«En muchas de las mejores Escuelas de Inglaterra, el maestro todavia se contenta con el viejo sistema de rellenar (cramming) á los niños; esto es, se empeña en embutirles conocimientos, ejercitando sus memorias, sin alcanzar á fortalecer ó desarrollar ninguna otra de sus facultades. Hoy, todos sabemos que un hombre puede tener la mas escelente memoria y la mente mejor almacenada, y ser sinembargo un ente incapaz de raciocinar. Puede estar lleno de conocimientos, y ser empero tan inhábil para aprovecharlos como uno que estuviese privado de la facultad de hablar, de oír ó de ver. Si un hombre no sabe hacer uso de su razon, es mejor que no sepa nada; impartir conocimientos á un tonto, es lo mismo que confiar fuego á un loco. El gran desideratum para los pobres, como para todo el mundo, es la aptitud de saber usar su razon,—no por que ella pueda salvarlo de las falsas ideas ó de una conducta irregular, sino por que el que la posee discierne mejor su posicion social, sus deberes y sus propias aptitudes, y comprende tambien mejor el partido que puede sacar de ellas.

«El primer objeto, pues, de todo sistema de instruccion debe ser enseñar la manera de usar las altas é importantes facultades que la Providencia nos ha dado, como los medios de asegurar la propia felicidad. Los conocimientos son sin duda necesarios, pero no bastan. Atestar la mente de un niño con conocimientos, sin ejercitar constantemente su reflexion y su razon, es lo mismo que alimentarlo con gran cantidad de pesados manjares y negarle todo ejercicio corporal.

«Por eso, los maestros alemanes tienen por principal deber despertar la inteligencia de sus alumnos, mas bien que llenar sus cabezas con conocimientos numerosos de que no sabrian hacer uso sin preparacion intelectual; y en sus lecciones no se empeñan en acumular muchos conocimientos, sinó en hacer pensar y razonar á los niños sobre el asunto materia de la instruccion.»

Establecido el fin principal de las lecciones sobre objetos, surje otra cuestion, que es importante dilucidar.

El desenvolvimiento de las lecciones sobre objetos ¿debe ó no estar sometido á un plan ó curso regular y sistemado?

Nosotros, en la República Oriental, lo hemos resuelto afirmativamente.

Las lecciones sobre objetos son allí consideradas como una asignatura especial; los programas establecen los tópicos que deben ser materia de ellas,—esos tópicos están distribuidos en los cinco primeros grados de la Escuela, teniendo cada uno determinado particularmente el órden de su desenvolvimiento, segun el desarrollo gradual de las facultades del niño, su creciente interés, y las exigencias de la instruccion en los grados mas avanzados; los maestros deben dar lecciones diarias ó alternadas sobre los diversos tópicos, durante un tiempo fijo, y con estricta sujeccion á las prescripciones reglamentarias.

Al proceder asi hemos creido obrar acertadamente.

No faltan, sinembargo, educacionistas de fama como el Sr. Buisson, inspector general de instruccion primaria en Francia, que consideran inconveniente tal sistema.

En un discurso dirijido á los maestros, y pronunciado en el Congreso Pedagógico de París, dice lo siguiente:

«La única buena leccion sobre objetos es la que el mismo maestro imagina,—aquella cuyo objeto, detalles, tono, grado, forma, y fondo se le ocurre á él mismo, segun la edad y los conocimientos de sus propios alumnos. Él solo puede apropiarla á las verdaderas necesidades de su jóven auditorio.

Y despues agrega: «Yo no deseo, pues, os lo confieso, y permitidme que os lo diga con toda sinceridad, que la leccion sobre objetos, empiece y termine á la hora fija. Ella debe darse con ocasion de la lectura, ó de la escritura, apropósito de un dictado, de una leccion de historia, de geografía, de gramática, etc., etc.—Nada importa que se dé en dos minutos, en lugar de veinte,—al contrario, será mejor;—amenudo no consistirá en una série de preguntas numeradas, sino en una sola pregunta viva, precisa que provocará una respuesta semejante; amenudo será un cróquis ó bosquejo en el pizarron que valdrá mas que cualquier descripcion.»

¿Cuál de los dos sistemas es mejor? ¿el qué hemos seguido nosotros ó el que indica y sostiene el señor Buisson?

Me parece mejor, muchísimo mejor el nuestro, es decir, el que hemos adoptado en la República Oriental, imitando á las escuelas de los Estados-Unidos y siguiendo las sujestiones de sus educacionistas.

El fin verdadero de las lecciones sobre objetos no puede lograrse sino á condicion de seguir un curso sistemado.

Las facultades mentales no se educan ni

pueden educarse armónica y convenientemente, sino en virtud de ejercicios constantes, reiterados, conducidos siempre por los maestros con un propósito determinado, y con sujecion á un plan ordenado y regular.

Cada una de las lecciones objetivas debe guardar una relacion sensible y estrecha como dice Johnnot, con la que le ha precedido y con la que debe seguirle, para que el alumno pueda ser conducido al descubrimiento de sus relaciones, y habilitado para asociarlas á la memoria; y esto no se logra con el sistema sostenido por el señor Buisson.

Las opiniones de este señor revelan poco conocimiento del rol verdadero de las lecciones sobre objetos.

Esas lecciones, desde luego, no marchan á la par de la enseñanza de la gramatica, del dictado, de la historia, de la geografía, etc. Ellas son materia esclusiva de los primeros grados de la escuela primaria; y en esos grados no tienen cabida aquellas asignaturas, por la razon muy sencilla de que exijen un desarrollo intelectual superior al de los niños que se hallan en ellos. Solamente los elementos de algunas de esas asignaturas pueden ser enseñados en los primeros grados, y eso mismo, con subordinacion completa al plan de procedimientos de las lecciones objetivas.

Las lecciones sobre objetos, además, constituyen una asignatura *especial*, que reclama una consagracion permanente, bien marcada, y no incidental ó eventual. El logro de su importante fin, no puede hacerse de eventualidades, ni estar subordinado á las exigencias y conveniencias de las otras asignaturas. Lo contrario importaria asignarle un rol secundario, en lugar del rol prominente y principalísimo que debe desempeñar en la escuela primaria.

Establecer que las lecciones sobre objetos pueden ser dadas incidentalmente, en un momento, en un par de minutos, por medio de un bosquejo en el pizarron, es abiertamente opuesto á las indicaciones de la ciencia pedagógica.

Las lecciones sobre objetos exijen en cada caso un intervalo de tiempo relativamente largo, y requieren una preparacion prévia y especial del maestro. Wickersban juzga indispensable que cite, escriba con anticipacion un bosquejo general de cada leccion para seguirlo estrictamente al darla.

La razon de ambas cosas es ólvia.

Cuando se presenta un objeto á la observacion de los niños, el maestro debe proponerse alcanzar un resultado, (objectless object lessons must be avoided — dice Johonnot) y es principal deber del mismo, no insinuar nada, no adelantar ningun conocimiento que el niño pueda por si mismo descubrir.

Si se olvida lo primero, el maestro estará espuesto á trabajar sin provecho, á malograr su leccion.

Si se olvida lo segundo, el ejercicio dejará de ser útil bajo el punto de vista educativo, y se convertirá en una leccion meramente instructiva como las de la señora Carpentier.

Forzoso es, pues, no desatender ninguna de las dos reglas, y no desatendiéndolas es imposible dar incidentalmente las lecciones, y consagrarles, poco tiempo; — lo primero porque el maestro, no pudiendo preveer los asuntos sobre que han de recáer los ejercicios, carecerá de preparacion especial: lo segundo, porque las observaciones del niño no pueden surjir sino lenta y gradualmente; y su actividad mental no puede despertarse sino en virtud de acertados procedimientos y sucesivas sujestiones del maestro.

Las opiniones del señor Buisson tienen por causa á mi juicio una ignorancia real sobre la manera en que son conducidas las lecciones sobre objetos, fuera de Francia.

Y la prueba de ello está en las apreciaciones que contienen los siguientes parráfos de su discurso.

«Hé aquí, dice, una leccion sobre una paloma,—se trae una paloma á la clase, lo que es muy bueno, y se muestra á los niños. La primera cosa que se les hace decir, es: la paloma tiene una cabeza. Y toda la clase repite en coro: la paloma tiene una cabeza. Puede ser que los niñitos alemanes tengan placer en la proclamacion de esta verdad; pero, entre nosotros, si un maestro enseñase de esa manera, sus alumnos, aun los mas pequeños, creerian que se burlaba de ellos, y le volverian la broma.»

«Es preciso, agrega, no ser mas pueril que la niñez, mas ingénuo que la ingenuidad. La forma natural del lenguaje del del niñito cuando le mostrais una avе, no es decir tontamente: 1° esta ave tiene una cabeza—2° esta ave tiene dos patas—3° esta ave tiene dos álas; sinó esclamar «oh! què linda cabecita! oh! qué lindas patitas, que hermosas plumas, que grandes álas!—No tratemos señores, de rehacer el cerebro de los niños. No son autómatas que piensan y hablan, sino niños, hombres como nosotros, mañana. Ellos tienen necesidad de aprender a hablar, a juzgar, a observar; pero no necesitan para eso que se les haga hacer ejercicio a la prusiana en el dominio del pensamiento.»

«En seguida—presenta como ejemplo de buenas lecciones objetivas las de la señora Pape Carpentier.»

No es exacto que en las Escuelas Alemanas se conduzcan los ejercicios de observacion en la forma en que el señor Buisson lo dice, ni que se encierre el pensamiento y el lenguaje de los niños dentro de un molde tiranico.

En Alemania, como en Estados-Unidos, los ejercicios de observacion empiezan por las circunstancias y particularidades mas saltantes de los objetos, y van gradualmente siendo mas difíciles en proporcion al desarrollo de las facultades perceptivas del niño.

En eso no se hace mas que obedecer los principios de la ciencia pedagógica. El trabajo de cada facultad debe ser proporcionado a su poder, para que sea útil.

Es claro que tratándose de niños muy pequeños, al mostrarles una paloma, lo único propio y razonable es hacerles observar la cabeza, las patas, las álas, en una palabra, las partes principales, porque las demás peculiaridades no están al alcance de sus facultades perceptivas. Pero el órden en que han de hacerse las observaciones no es de cuenta de los niños, sino del maestro. Es este quien debe *hacerlo* seguir, por medio de preguntas apropiadas, y de procedimientos especiales que interesen al alumno, sin violentarlo en el modo de enunciar su pensamiento.

Sheldon, en su Manual de Lecciones sobre objetos—el mejor que yo conozco,—al tratar cada tópico, divide los ejercicios segun el desarrollo intelectual de los niños en grados, y los grados en pasos.

Así, por ejemplo, la leccion sobre el caballo en el primer grado, está arreglada de la siguiente manera:

1° Un caballo tiene piernas, cuerpo, cabeza, ojos, orejas, crin, cola, bazo.

2° El caballo tiene un cuerpo redondo, piernas largas y delgadas, una linda y espesa cola, una hermosa crin, orejas paradas y terminadas en punta.

3° El caballo tiene una cabeza, un cuerpo, una cola, dos ojos, dos orejas, cuatro patas.

4° Nunca debemos tratar mal al caballo, sinó ser buenos y afectuosos con él.

Al fijar este órden, Sheldon no ha querido establecer que los niños deben ir diciendo como el Sr. Brisson lo entiende: 1° el caballo tiene piernas, cabeza, etc., 2° el caballo tiene cuerpo redondo; 3° El caballo tiene una cabeza, dos ojos; 4° Nunca debemos tratar mal al caballo.

Tal cosa habia sido buenamente ridícula, y contrária precisamente á la naturaleza y al fin verdadero de las lecciones objectivas.

Lo único que Sheldon ha querido, es prescribir que los niños deben *ser conducidos* á observar ordenadamente las circunstancias señaladas en cada uno de los números.

Por eso, al lado del ordenamiento que acabo de indicar, prescribe el método ó los procedimientos á que debe someterse el maestro para conducir las observaciones. Así, para las del 1er número previene: que los niños deben ir señalando en la lámina representativa del caballo las partes cuyos nombres mencione el maestro, y nombrando las partes que éste señale: para las del número 2° que los niños deben ser encaminados á hablar sobre las diversas partes, su número y clase, dando el maestro las palabras propias para la exacta enunciacion de los pensamientos, para las del número 3° que el maestro debe pedir á los niños que le nombren una parte de que el caballo solo tenga una, otra de que tenga dos, otra de que tenga cuatro, y preguntarles si hay alguna de que tenga tres; para las del número 4° que debe hacerse sentir y comprender por medio de apelaciones la inmoralidad que envuelve el mal tratamiento de los animales útiles.

Se vé, pues, la diferencia notable que existe entre la manera de conducir los ejercicios objetivos, segun los buenos manuales, y la manera á que hace alusion el Sr. Brisson.

Por eso he dicho que este señor no conoce bien las lecciones sobre objetos.

Y me confirmo en mi opinion, en presencia de sus referencias á Madame Carpentier.

En efecto, solo por falta de suficiente conocimiento de la asignatura, es que puede decirse que las lecciones de esta señora constituyen un modelo digno de imitacion.

Si he de juzgar por las indicaciones sobre la manera de dirigir las lecciones objetivas que la espresada educacionista hace en las conferencias á que antes me he referido, la señora Carpentier no se ha penetrado bien del fin primordial de las lecciones sobre objetos.

Permítaseme leer algunos párrafos de una de sus conferencias.

«Os pido, dice, permiso para trasportaros mentalmente á una sala de Asilo.

«El placer de la sorpresa es muy grande en la infancia. Es proporcionado al deseo de conocer. Es preciso aprovechar ese ardor, y dirigirlo con arte, de manera que se concentren en la leccion todo

el interés y toda la atencion que existen en la naturaleza del niño.

«Este acto, no exije ni complicacion ni investigacion. Las madres lo encuentran desde el nacimiento de sus hijos, lo que prueba que nada es mas natural ni mas sencillo que este arte. Consiste solamente en amar y en desear causar placer á aquellos á quienes se ama. Y es tan dulce amar á los niños! Y tan fácil el serles agradable! Se dejan tan fácilmente encantar, y arrastrar hasta donde se les quiera conducir!

«Por consiguiente, si se muestra á los niños una canasta como esta, (abre la caja y saca de ella una elegante canastita cerrada).

«Y se les dice: tengo dentro de ella una cosa muy preciosa, una de las cosas mas preciosas que hay sobre la tierra; un verdadero tesoro ¡Adivinadl....

«Los niños intrigados, con los ojos ávidamente fijos en la canasta, nombrarán todo lo mas bello que conozcan: oro? plata? joyas? diamantes?.... Mejor que todo eso!

«Entonces la institutriz, la *madre* que *juega* con sus hijos, abre su canastillo y les muestra ... esto .... (Saca de la canasta y presenta un pedazo de pan).

«Que hay en la tierra mas precioso que el pan? El pan que alimenta el cuerpo del hombre, su obediente servidor, el poder ejecutivo de su voluntad, de su alma! Qué son el oro y la plata al lado del pan? Acordaos de la historia de aquel rey de la fábula, Midas, que habiendo conseguido de Baco que todo lo que tocase se cambiase en oro, vió todos sus alimentos trasformados en este indigesto metal, y estuvo á punto de perecer de hambre en medio de sus riquezas.

«Hé aquí, pues, el pan. Pero, cómo y con qué se hace el pan? Con qué? bien se hace con esta cosa que veis aquí. (muestra un pequeño saco de harina).

«Es un polvo blanco. Pero todos los polvos blancos no son buenos para hacer el pan. (Muestra un saquito igual al primero).

«Este, por ejemplo, sirve para hacer casas. Uno es harina, el otro es cal. La cal si se comiese no podria producir mas que la muerte!.... Cuán esencial es no confundir las cosas que se emplean! no confundir la cal con la harina! el veneno por el alimento! el mal por el bien! Hay cosas tan diferentes que se asemejan tan perfectamente! Pero, estad tranquilos, niños. Dios ha colocado cerca de vosotros dos ángeles guardianes visibles: vuestro padre y vuestro madre. Ellos saben hacer la distincion y escojer por vosotros: daros lo que es útil y nó alguna otra cosa dañina. Tened confianza en su solicitud sábia, iluminada. Comed con confianza el pan que os dan. A vuestra edad, no teneis que saber bien sinó dos cosas; confiaros y obedecer!

«Pero, donde se encuentra esta harina? quién la dá? de donde proviene? Proviene de una planta llamada trigo. Y esta planta, héla aquí. (presenta un puñado de yerba verde).

«Cómo! dirán los niños, es eso lo que proporciona la harina? Donde está oculta? nosotros no la vemos.

«Efectivamente, respondereis, no hay harina aquí dentro. Esta es la planta jóven, y como vosotros, niños, ella no puede dar frutos aun. Es necesario que esta yerba crezca, que se convierta en trigo maduro para poder producir el grano que contiene la harina. Y cuando ha crecido mirad, como es. (Muestra una pequeña espiga de trigo maduro).

....

La Sra. Carpentier continúa su leccion hablando del crecimiento del trigo y de su cultivo. Menciona el arado y para hacer conocer lo que es, saca de su canasta un pequeño arado que muestra á los niños. Se le ocurre entonces la necesidad de esplicar el manejo del arado y habla de los caballos. Muestra un par de pequeños caballos, enjaezados á un avantren en el cual coloca el arado. Los caballos le sujieren una multitud de reflexiones sobre los servicios que prestan, su docilidad, su mansedumbre, la injusticia de maltratarlos, etc. Le parece despues que el arado, por su aparato, por su tiro, tiene semejanza con el cañon. Sustituye la reja del arado por un cañon y esclama: «Sí, esto se parece á un arado, pero no es un arado: es un cañon! Que diferencia ¿no es cierto? El arado alimenta—el cañon mata! Los campos que atraviesa el arado son campos de trigo,—aquellos por que pasa el cañon, campos de carnicería; en fin, el arado es la paz, el cañon es la guerra.»

Esta leccion, es sin duda, una leccion muy bonita, que da una brillante idea de la imaginacion de la célebre educacionista; pero no es una leccion sobre objetos.

A mi juicio es una simple leccion instructiva *con objetos.*

En efecto—¿cuál es el rol que se da á los objetos en ella? ¿Es acaso el de provocar observaciónes de los niños? ¿Es el de poner en ejercicio sus facultades perceptivas?

Nada menos que eso.—La Sra. Carpentier hace por sí sola todo el trabajo mental.

Los objetos que en gran número presenta sucesivamente á la vista de sus alumnos, no sirven para otra cosa que para representar materialmente las ideas que se desea trasmitir á los niños.

Con ellos apenas se facilita la concepcion;—solo la concepcion. Ninguna de las otras facultades mentales se pone en juego; y las lecciones sobre objetos, tales como las entendemos nosotros, y las entienden en Alemania y en los Estados-Unidos, ponen en ejercicio todas y cada uno de los poderes de la mente, siendo ese precisamente su gran mérito.

La Sra. Carpentier no se propone segun claramente se desprende del trozo leido, mas que únicamente instruir; y como á todos los maestros que solo buscan ese fin, le sucede que desatiende y sacrifica la educacion, sin pensar que tambien sacrifica la instruccion; al proceder así, muy poco consideran la mente del niño como una materia plastica en la que se van imprimiendo unos sobre otros los diversos caractéres, los varios conocimientos que la leccion trasmite—lo que es un error grave y profundo, que relaciona la Escuela antígua con la Escuela mal reformada, por una interpretacion torcida de los procedimientos ó de los métodos con que la mente del niño se desenvuelve y llega á adquirir el caudal de ideas, conceptos y fuerzas activas que constituyen al hombre educado.

La forma atrayente y amena con que reviste sus lecciones la Sra. Carpentier induce al error, y no corrije de cierto, los grandes vicios de aquella Escuela antigua que recuerdo todavía en sus mínimos detalles, ya que todos los que nos formamos en ella hemos gastado una parte de nuestras fuerzas cerebrales durante la juventud, en borrar de nuestra mente sus huellas, en combatir sus hábitos perniciosos, en curar los vicios en ella contraidos.

La Escuela antigua..... ; que diferencia con la Escuela moderna!

La clase, me acuerdo, se abria á las 9. A las 9 menos algunos minutos, si no habia encontrado un pretesto para que mis padres me permitieran quedar en casa, me ponia en camino para la Escuela, pensando en las largas lecciones de memoria que no habia aprendido, en la cara con que me recibiria el maestro, y en las penitencias que iba á sufrir; ¡Que triste me parecia mi suerte! Cuantas veces debí esclamar como Giuseppe Taverna, citado por Colonna, envidiando la libertad de alguna gallina: « Te beata, o gallina, che non sei constretta andare alla scuola. »

Una vez en la Escuela, despues de la revisacion de manos y dedos que solia costarnos un fuerte regl̃aso, empezaban las lecciones.

El maestro llamaba á la primera clase para la leccion de catecismo. Todos los niños que la componian formaban en fila al rededor de su mesa.

—Juan, decía el maestro, poniéndose los característicos espejuelos y tomando la regla con una mano y el libro con la otra,—*¿que sucedió despues?*

—Señor maestro,—no he podido aprender la leccion.

—¿Porqué no la ha aprendido vd., haragan?

—Porque mi madre me ha tenido muy ocupado.

—Ocupado ¿eh? Yo le he de enseñar á vd. (haciendo seña de pegarle con la regla) á no aprender las lecciones. Tiene vd. veinte líneas. A otro.

Luis, *¿que sucedió despues?*

Señor maestro—no sé la leccion.

—¿Porqué no la sabe vd? Por jugar ¿no es verdad?

No señor, porque estuve anoche con dolor de cabeza. Yo no tengo tiempo para jugar.

—No me conteste vd. niño.

Pero señor si vd. me ha preguntado.

—Cállese vd. impertinente. Al maestro no se le contesta. Tiene vd. cuarenta lineas. A otro.

Y de esta manera seguia, hasta que encontraba alguno ó algunos niños que sabian la leccion y contestaban al pié de la letra las preguntas del catecismo.

Venia despues la leccion de escritura—Media hora ó una hora de palotes ó de letras, ejecutadas con la mano contraida, en una posicion siempre incómoda, y empleando una pluma detestable y una tinta mas detestable todavia. ¡Pobre! sinembargo, del que echara un borron, porque sobre él caia la implacable palmeta del maestro.

Concluida la plana, con mas ó menos infelicidad, empezaba la leccion de gramática.

El maestro llamaba otra vez á los niños, y se reproducian los diálogos y escenas de la leccion de catecismo. Los que no sabian la leccion,—que eran siempre la mayor parte, daban sus escusas buenas ó malas y recibian la condena merecida. Los que la sabian, recitaban sin entender nada, las reglas estudiadas. El maestro no daba esplicacion alguna, ó la daba en términos que no estaban al alcance del desarrollo intelectual de los alumnos.

Continuará.